

# MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 34  
14 Abril 1926

EDICIÓN CORRIENTE  
50 céntimos



PROPIEDAD. DERECHOS RESERVADOS.

Ed. "Saturnino Calleja"

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL.



*Cualquier defecto, sea en el rostro o en el cuerpo, desaparecerá radicalmente usando los*

## PREPARADOS DE BELLEZA NORTEAMERICANOS de MILLAT

*de fama y garantía absoluta.*

N.º		Ptas.
1	Para disimular y hacer desaparecer las marcas de viruela...	8
2	Para destruir el pelo o vello radicalmente.....	8
3	Contra la rubicundez de cara, brazos y escote.....	8
4	Para reducir los tobillos muy voluminosos.....	8
5	Contra las verrugas y los lunares.....	8
6	Para hacer desaparecer las pecas.....	8
7	Loción para blanquear y hermostrar el cutis.....	8
8	Contra el cutis áspero y seco (lo suaviza y embellece).....	8
9	Para suavizar y embellecer el cutis ardiente e irritable.....	8
10	Para dar brillo y fascinación a la mirada.....	8
11	Contra las manchas de la piel.....	8
12	Contra los juanetes, durezas y calosidades de los pies.....	8
13	Para desarrollar las pestañas.....	8
14	Para modelar, dar bella forma y endurecer los pechos.....	10
15	Contra los puntos negros de la nariz y la cara.....	8
16	Para dar al globo del ojo un blanco azulado natural.....	8
17	Contra los orzuelos e inflamación de los párpados.....	8
18	Para poblar las cejas poco espesas.....	8
19	Para dar brillo encantador a las uñas (muy permanente)...	5
20	Barritas para sombrear párpados en negro o azul.....	2
21	Para dar al cabello un color castaño claro pajizo (gran moda).....	8
22	Contra el cutis luciente o grasoso.....	8
23	Para dar color y frescura a las mejillas.....	2,50
24	Para rizar permanentemente el cabello.....	8
25	Para embellecer el cuello y el escote.....	8
26	Para ondular el cabello.....	8
27	Contra las arrugas.....	8
28	Pasta dentífrica blanca (en tubos).....	2
29	Pasta dentífrica carmin (colorea labios y encías).....	2
30	Contra el mal aliento y las caries de los dientes.....	8
31	Contra los granos y rojeces de la piel.....	8
32	Polvos puros de arroz para el cutis..... caja	3,50
33	Carmin líquido para hermostrar los labios.....	3
34	Contra las grietas de los labios.....	3
35	Contra la obesidad (sales para 6 baños).....	8
36	Contra la delgadez (sales para 6 baños).....	8
37	Para teñir y hacer desaparecer las canas.....	8
38	Para dar al cabello un hermoso color rubio oro.....	8
39	Para detener la caída del cabello y reforzarlo.....	8
40	Contra el sudor de manos, pies y sobacos.....	8
41	Para corregir y perfilar las cejas (depilatorio).....	8
42	Lápices para pintar y dar realce a las cejas.....	2
43	Loción para conservar siempre hermosa cabellera.....	8
44	Brillantina hermostradora del cabello.....	5
45	Contra los sabañones de pies y manos.....	3
46	Contra las grasas y carnes flojas.....	15
47	Para llenar, contornear y embellecer las formas.....	15
48	Crema para blanquear y perfumar el cuerpo.....	20
49	Loción para fijar los polvos al cutis.....	5
50	Combinación especial para hermostrar.....	8
51	Barniz para hermostrar y dar realce al párpado superior....	5
52	Esmalte porcelana para el cutis (blanco).....	8
53	Esmalte porcelana para el cutis (rosa).....	8
54	Esmalte porcelana para el cutis (morisco).....	8
55	Pasta para ennegrecer y alargar las pestañas.....	3,50
56	Esmalte porcelana para el cutis (natural).....	8
57	Esmalte porcelana para el cutis (rachel).....	8
58	Agua de Colonia mentolada para fricciones.....	8

DE VENTA EN BARCELONA y MADRID EN LAS BUENAS PERFUMERÍAS

Enviando el importe en sellos de correo o giro postal mas 0,50 para gastos de envío a **MILLAT**, Apartado de Correos 541, BARCELONA, los recibirá certificados en su propio domicilio.

DEPOSITARIO EN MADRID: **CASA CINTO**.—RUIZ, 18

**VALE** por una caja grande de polvos de arroz norteamericanos, superiores para el cutis, en color....., que ruego remitan a la dirección adjunta por correo certificado, para lo cual envío pesetas **1,85** en sellos de correo.

Remita este vale a **Especialidades MILLAT**. Apartado de Correos núm. 541.—BARCELONA.

# M U J E R

REVISTA DEL MUNDO Y DE LA MODA

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA

Y SUSCRICIONES AL

APARTADO 447

MADRID

**SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES**

CON UN SUPLEMENTO SEMANAL

EL SUPLEMENTO NO SE VENDE SUELTO

### PRECIOS DE LA REVISTA

SIN SUPLEMENTO

Número, 50 céntimos.

CON SUPLEMENTO

Número, 80 céntimos.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

CON SUPLEMENTO

Pesetas

Año..... 37,—

Semestre..... 19,—

Trimestre..... 10,—

Mes..... 3,25

SIN SUPLEMENTO

Pesetas

Año..... 23,—

Semestre..... 12,—

Trimestre..... 6,—

Mes..... 2,—

Las suscripciones por mes sólo se admiten en Madrid, Barcelona, Sevilla y Santander.

## PLATERÍA Y JOYERÍA D. GARCÍA

ORFEBRE DE LA REAL CASA



ARTÍSTICOS Y MARAVILLOSOS  
**OBJETOS PARA REGALOS**

ALMACENES Y DESPACHO:

SAL, NÚMEROS 2 AL 8, Y ESPARTEROS, 16 Y 18

FÁBRICA: FERRAZ, 17

TELÉFONO 22-41-M

# MUJER

*Revista del Mundo y de la Moda*

14 Abril 1926

**DIRECTOR:**  
**RAFAEL CALLEJA**

Año II.—Núm. 34

DIRECTORA DE LA MODA:

**MADAME MARTINE RENIER**

*Redactora-jefe de la Moda en FÉMINA, de París*

NÚMERO: 50 CÉNTIMOS.

NÚMERO: 50 CÉNTIMOS.

CON SUPLEMENTO

Número: 80 céntimos.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES POR LA  
EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.  
Redacción y suscripciones: Cierre y talleres:  
M A D R I D SAN SEBASTIÁN

CON SUPLEMENTO

Número: 80 céntimos.



## *Las señoritas de Goyeneche y Silvela*

*Estos cuatro retratos al pastel, debidos al pincel mágico de Dorda, pertenecen, por orden cronológico, a María del Carmen, Conchita, «Clo» y «Juani» Goyeneche y Silvela, hijas de nuestro primer secretario en la Embajada española de Francia y nietas de los condes de Guaqui y los marqueses de Santa María de Silvela. ¡Guirnalda de muchachitas en flor! ¡Mujeres todavía en promesa! ¡Ojos grandes, con ese brillo de las cosas aún no estrenadas, que se abren curiosos al primer albor de la juventud!... Ante la belleza definitiva de las cuatro hermanas, nuestra elección de observador se queda perpleja, e instintivamente derivamos la mirada hacia el azul del cielo. Los angelitos de por allí arriba deben de ser una cosa así.—F. M.*

# visitas de mujer



Foto ZOCKOLL.

María Morenés

**P**OSEE la hija de los condes del Asalto ese encanto especial e inconfundible que los franceses llaman la *beauté du diable* y que es, en realidad, doblemente «diabólico» —si así puede decirse— cuando está matizado por cierto candor angelical.

Así sucede en esta lindísima criatura —«Maruchi» la llaman graciosamente sus hermanitos— de cara de *baby*, cutis de fruta y mirada clara y risueña.

Varias veces, en el transcurso de nuestra charla, Maruchi Morenés me ha dicho: «Me pusieron de largo el 8 de diciembre» o «¡Hace tan poco tiempo que estoy de largo!», y en su acento vibra entonces una doble

alegría: la de estar ya de largo (válganos el eufemismo tradicional) y la de estarlo desde hace tan poco tiempo.

—¿Se divertirá usted mucho desde que está de largo?

—¡Mucho! —exclama, y un alegre entusiasmo brilla en sus ojos bellos—. ¡Ha habido tantas fiestas esta temporada! Primero fué la de casa de Viana; luego, la de Alfonso Pío; es decir, la de la princesa Pío de Saboya; luego, durante los Carnavales, el baile de Pierretas blancas y negras en casa de la condesa del Valle de San Juan, y muchas más. Y por las tardes, todas las tardes, reuniones en que se baila o se juega.

—Y usted, ¿qué bailes prefiere?



—Todos los modernos. El vals me gusta, quizás, más que ninguno; pero ha de ser con una pareja que lo baile a la perfección. En cuanto a los demás, depende de la orquesta. Así, los Kindall tocan casi siempre «fox», mientras que los Boldi tocan de todo.

—Me ha dicho que jugaba mucho. Sin duda aludía al *mah-jongg*.

—El *mah-jongg*, si he de serle sincera —me dice en tono cómicamente confidencial—, no me hace gracia; lo juego cuando me obligan a ello porque necesitan un cuarto; pero prefiero el *bridge* y, sobre todo, el *chasse-cœur*, que es una especie de «mona», muy divertido y que ahora se juega mucho.

—¿De suerte que se divierte usted todas las tardes?

—¡Todas! Porque cuando no hay baile ni reunión, vamos al teatro o al «cine».

—O al golf, seguramente.

Maruchi Morenés mueve la cabeza negativamente y sonríe.

—No, al golf, no; papá no me deja ir... ¡Oh!, no vaya usted a suponer que le parezca mal; yo creo que lo hace porque teme separarse de mí un momento. Es que nosotros somos una familia muy a la antigua, muy unida; estamos siempre juntos y somos nada menos que nueve hermanos. El mayor murió en Melilla, hace dos años, en un choque de aviación.

Désde hace un instante, escucha nuestra conversación el conde del Asalto. Con simpática brusquedad interviene:

—Me apuesto que esta criatura la hablará a usted de todo, salvo de lo único bueno que ha hecho en su vida: su carrera de piano.

Y la condesa —gran dama desde las perlas de su collar hasta le punta de sus zapatos, y desde la sobria distinción de su elegancia hasta la afeblidad exquisita de su trato— explica:

—Es verdad. Maruchi terminó su carrera sin un solo aprobado; solamente logró sobresalientes.

Sorprendida su natural modestia, María Morenés declara:

—Me gusta la música, sobre todo; y si tuviera que ganarme la vida, no me dedicaría a otra cosa.

—¿Cuáles son sus compositores predilectos?

—Liszt; luego Shumann, Chopin, Grieg y los rusos modernos.

—¡Y pensar que sólo me hablaba usted de bailes y de diversiones! —exclamo con cierto reproche.

—¡Ah!, es que bailar es también una forma de saborear la música —arguye maliciosamente—; y entre las diversiones me encanta el teatro, y al teatro que más he ido este año ha sido a Apolo.

—¿Con quién ha hecho usted sus estudios musicales?

—Hasta ahora trabajé con Marchal, de Barcelona; adonde iba todas las semanas a dar lección durante los tres años que hemos pasado en nuestra finca de Savarés, junto a Tarragona. Ahora, prosigo mis estudios aquí, con Tragó.

Y, sin duda para desviar la conversación del terreno de su extraordinario talento musical (del que había de darme momentos después, a instancias mías, una demostración maravillosa, inolvidable), mi deliciosa interlocutora se adelanta espontáneamente a otra pregunta:

—También me gusta mucho leer, sobre todo en inglés. Mi autor favorito es Jan Hay.

—¿Y en español, y en francés?

—En español, casi nada. En francés, sí, bastante; me encantan las novelas de Henry Ardel.

Mientras habla, estruja maquinalmente entre sus finas manicitas uno de los preciosos almohadones que cubren el diván sobre el cual estamos sentadas. Y de pronto, con el orgullo de una buena madre que habla de su hija:

—¿Se ha fijado usted en estos almohadones? Son bonitos, ¿no? Los ha hecho mi mamá.

—¿De veras? —exclamo admirada.

—Sí; y esto también, y esto, y esto...

Mi asombro crece. Maruchi designa ahora unos soberbios tapices que cubren las paredes y que yo, sinceramente, creía antiguos.

La condesa, amablemente, me explica su labor:

—Vea usted; son telas recordadas y pegadas luego con un tenue *soutache* de oro, formando dibujos exactamente reproducidos de los antiguos tapices. Estas telas las busco constantemente en casa de los anticuarios. Muchas de ellas las he

encontrado en el Rastro...

Con exquisita gracia, los condes del Asalto me hacen visitar la casa, grande, acogedora, alegre, amueblada con sumo gusto, y en la cual el sol, que entra a raudales, forma el más grato de los contrastes con la severidad de las antigüedades de todas clases que la adornan.

—Ya ve usted —afirma María—, aquí todo es antiguo, desde los muebles hasta nosotros, que somos una familia muy unida, que nos adoramos, que no nos separamos nunca; una familia de otros tiempos.

Y ríe la linda *baby*, y su risa casi resulta conmovedora porque aletea en ella su dicha maravillosa, que es como un continuo canto a la vida y un halago de juventud y de ilusión para cuantos la rodean.

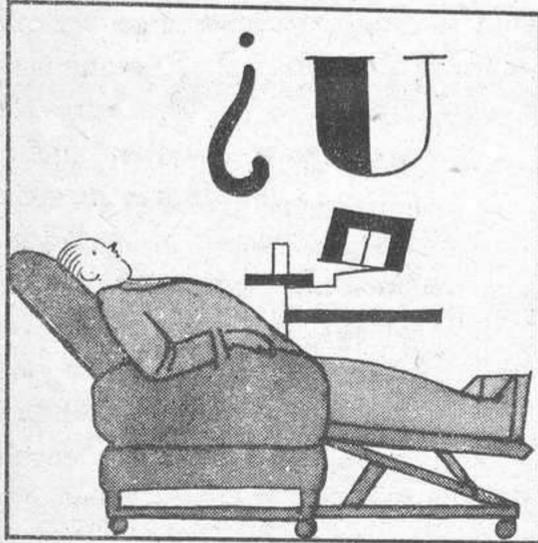
CARMEN DE AVILA.



# ¡QUÉ DESCANSADA VIDA!

por

R. F. de Vivar



¿USTEDES no leen los anuncios de los periódicos?

Nada, ni la arquitectura, ni la música, ni la indumentaria, expresa tanto una época como sus diarios. Pero si los diarios son retratos foto-

gráficos de un momento humano, los anuncios son su radiografía. Sea por esto o porque es la única sección del periódico en que no colabora mi pluma, la sección de anuncios es la que leo con más fruición, y hasta con mayor provecho. Todos los anuncios, hasta los comerciales, en los que el hombre muestra las infinitas facetas de su sagacidad para extraer el dinero del bolsillo del prójimo.

Pero sobre todo los anuncios personales.

¡Qué interesantes! Llenos siempre de sugerencias de filosofía barata: la más usada por la gente rica que filosofa, no sé si por su economía o porque, en realidad, suele ser de mejor clase y resultado que la filosofía de precio.

¡Qué pintorescos! Conservo a la disposición de mis lectores —rigurosamente exacto— el recorte de uno que leí, no hace muchos años, en uno de los principales periódicos de Madrid: «*Matrimonio distinguido —decía— desea reunirse por las noches en tertulia con otro matrimonio distinguido. Escribid a Fulano de Tal...*»

En mi caza diaria del hallazgo singular tropecé anoche con el siguiente:

«*Para jefe de servicio doméstico solicitase ingeniero mecánico, con extensa práctica de electricidad y telegrafía. Indispensable no le importe frecuentar la cocina. Espléndida retribución. Calle de tal, número tantos.*»

Creo que, aun sin la perspectiva de una interviú interesantísima, habría bastado para incitarme a visitar al anunciante la curiosidad de conocer las circunstancias de anuncio tan peregrino.

Previa mi promesa rotunda de no revelar públicamente su nombre y condición, el interesado consintió en recibirme y explicarme el por qué de su anuncio, y me habló así:

«El origen remoto de mi mal estriba en mi temperamento sedentario y amante, hasta el extremo, de la comodidad refinada y del esfuerzo mínimo. La causa inmediata fué el teléfono.

»Ustedes los periodistas han escrito infinitos artículos en todos los idiomas —porque, al parecer, es universal y constante el pésimo servicio de las centrales telefónicas— acerca del

tormento que supone el querer hablar por teléfono. Después de la suegra, no creo que haya fenómeno humano que haya producido más copia de literatura humorística que el teléfono. Pero ustedes aluden siempre al tormento de no poder obtener comunicación. Y lo más terrible del teléfono es el no poder rehusarla.

»El teléfono, servidor agilísimo e irremplazable en su manifestación activa, es pasivamente el más indiscreto, anarquista e impertinente de los allanadores de morada. El más humilde ciudadano puede atrincherarse tras de la puerta de su casa contra la irrupción de los importunos; en tanto que el más encopetado prócer no puede impedir que cualquier badulaque se le meta de improviso en su propio retiro con sólo pronunciar la fórmula mágica, sésamo público impreso en el listín de abonados: *4545 Salamanca*.

»Este poder nefando me produjo serios trastornos nerviosos e incluso gástricos. Yo, señor mío, no puedo resistir la idea de los alimentos en su estado pristino. Un ponche al ron es para mí exquisito manjar. Pero la leche, los huevos, el azúcar, groseramente aislados, me resultan concepto repulsivo. No hablemos de la vianda repugnante por antonomasia; ni nombrarla quiero. Baste decir que si un *tournedos al madero* me conmueve, me sería imposible deglutirlo como lo imaginase antes de ser sometido a la sabia transformación del arte culinario. Ese pedazo *crudo* —¡horror!— de... eso que no se puede comer en vigilia, me estremece de espanto. Etcétera.

»Bueno, pues, indefectiblemente, cada día un timbrazo telefónico precedía a la horrenda comunicación: «Aquí, el carnicero. Que a ver qué carne hay que llevar hoy...»

»Y hoy... me era ya imposible ingerir alimento alguno.

»No digamos si a seguida comunicaba la tienda, preguntando si había que subir aceite, o la frutería, empeñada en saciar su feroz curiosidad acerca del número de plátanos, de peras o de chirimoyas que había de aportar para nuestro consumo.

»Pues, ¿y las confusiones? Aún recuerdo la aventura de cierto día en que una voz agria y rechinante se obstinaba en afirmar que si yo no le enviaba inmediatamente una arroba de aceite y cinco kilos de azúcar iba a armar un escándalo, y además se quejaría incontinenti a Don Narciso y que yo me las entendería con él.

»En vano procuré calmarla asegurando que sin duda alguna en mi casa no disponíamos de semejante cantidad de aceite ni de azúcar. Argüí inclusive que en mi familia no somos golosos... Todo inútil. La voz chirriante y agria prorrumpió en denuestos, aseguró que yo era un tío fresco, que le tenía *hincha* y que «de hoy» no pasaría que Don Narciso tomara cartas en el asunto. Tan nervioso me puso que aun sin ser pusilánime, y aun sin tener remota idea de quien pudiera ser Don Narciso, pasé toda la tarde sobresaltándome cada vez



que sonaba el timbre de la puerta, como si cada vez hubiera de irrumpir pasillo adelante un ser fornido con ojos feroces y barba trasnochada que llegase garrote en mano clamando venganza.

»A cualquiera que no me conozca se le ocurriría al punto que, trasladando el teléfono a las habitaciones de servicio, el problema quedaría desplazado e *ipso facto*, resuelto.

»Pero, ¡ay, amigo mío! Acabo de confesarle que soy esclavo de la comodidad. Vea usted la colección de instrumentos que tengo a su servicio.

»Vea usted: basta apretar este botón para que surja esta mesita plena de aplicaciones que, adaptándose a mi butacón, me sirve, ora de escritorio, ora de atril para la lectura, o de mesa para comer o para jugar. Este otro —mire usted— es un tocador completo, con agua fría y caliente y todos los utensilios que se pueden necesitar. Si aprieta usted aquí, vea como sale mi pequeña bodega: vermouth, porto, cognac y los diversos vasos correspondientes. Este es el aparato eléctrico para hacer *cocktails*; este el encendedor eléctrico automático; aquí la lámpara graduable, para disponer de luz a distintas intensidades y colores, según los casos, incluso la roja para cargar la cámara fotográfica y la azulada para meditar en la penumbra. Aquí tengo el papel de cartas, tinta de repuesto y estilográficas distintas: para escribir, para firmar, para cheques, etc. Aquí los cigarrillos, los cigarrillos y las boquillas correspondientes con su aparato eléctrico para limpiarlas; aquí las pipas y el tabaco fresco; esto es para los periódicos y revistas. Con esta palanca abro y cierro la puerta sin levantarme; vea usted. Con esta otra, la

—»¿Y este telescopio? —pregunté indicando uno pequeñito que estaba montado sobre un pie giratorio que arrancaba de uno de los costados de la butaca.

—»No es telescopio; simplemente un antejo para elegir desde mi butaca un libro cualquiera de mi biblioteca. Luego lo cojo con este aparato. Y me mostró una especie de mata-suegras gigantesco de aluminio, extensible y retráctil, terminado en una tenaza niquelada.

—»No siga, —prosiguió con su torrencial verbosidad— porque no quiero molestarle. Vea usted que aún quedan varios botones que pulsar, y que todo es cómodo, práctico y asequible desde mi butaca amplia, muelle, giratoria, transformable.

»Espero que luego de esta somera exhibición, no sería usted quien me aconsejase desplazar mi teléfono a otra

habitación situada a veinte o treinta metros de mi butaca.

»Un mi amigo me trajo la solución:

—»Manda instalar un aparato supletorio —dijo—. Las equivocaciones caerán sobre tus criados. La comunicación contigo mismo solo se establecerá cuando tú lo ordenes.

»Le abracé. Aquello era perfecto. Desde entonces no volví a temer las iras de Don Narciso. Cesó el suplicio de pasarme horas enteras informando a diversos convecinos de que ni «Don Plácido», ni «la señorita Clotilde», ni «Ramona la niñera», ni «la señora de García Cornejo», ni otros respetables

ciudadanos estaban incluidos entre los moradores de esta su casa de usted. Y la labor infinita de convencer a sendos demandantes de que por extraño que les pareciese me hallaba en la absoluta imposibilidad de suministrarles carbón, ensaimadas o pianolas, así como de garantizarles la hora de llegada del correo de Galicia o informarles acerca de la intervención de Douglas Fairbanks en la película que estrenaban aquella noche en el Cine de Daoíz y Velarde.

»Ya no le extrañará a usted que inmediatamente se me ocurriese simplificar —con una nueva complicación— el proceso de mi comunicación telefónica. En vez de llamar a la doncella y ordenarle: «Ponga la comunicación a este aparato», decidí que una llamada especial con el timbre significaría *cambiar el conmutador del teléfono*.

»¡Qué comodidad! Pulsaba el timbre con una llamada larga seguida de una corta, y unos segundos después oía el leve *rrriinn... rriinn*, que es el crujido que hace la silla en que dor-

mita el espíritu del teléfono supletorio cuando se levanta para trabajar.

»¡Qué comodidad!

»Y esto fué mi perdición.

»Acababa un día de considerar, encantado, las ventajas de semejante telecomunicación cuando hube de llamar a la doncella para que retirase un cenicero colmado de puntas de cigarro, operación frecuente, porque soy incansable fumador.

»Y al punto pensé que, en realidad, bien podía establecer otra cifra que significase: *Venga usted con un cenicero limpio y retire éste*, con lo que, amén de ahorrarle a ella un viaje de la cocina a mi despacho y a mí un *¡Pase!*, suprimía la necesidad de interrumpir mi lectura, mi meditación o simplemente mi silencio, para dar la consiguiente orden verbal.

»Pensado y hecho.



> Dos timbrazos cortos y uno largo fueron la nueva cifra convenida.

> Y ya estaba en la pendiente. A los pocos días, tres timbrazos cortos y uno largo quería decir que sacaran la comida. Dos timbrazos largos y dos cortos, un vaso de agua con azucarillo. Según pasaban los días, la clave cifrada-acústica se hacía más completa y más complicada. Llegué a los tres meses a pedir por cifra que me trajesen una botella de Porto Sandeman y cinco vasitos.

> ¡Si hubiera parado ahí!

> Pero un día se me ocurrió combinar los timbrazos con luces. Instalé bombillas de colores en todos los cuartos, y hoy, mediante estas bombillas y ocho timbres de diversos tonos, podría ordenar desde mi butaca a cualquiera habitación las cosas más complejas y absurdas.

> Podría... si mis sirvientes no hubiesen declarado el *boicot* a mis señales ópticas y acústicas. He cambiado de servicio repetidas veces, sin resultado. Las nuevas criadas, que ni siquiera han tenido el aprendizaje y la complicación escalonada de las antiguas, rehusan aprender hasta las más sencillas combinaciones.

> Por otra parte, ya no es hora de retroceder. Mi comodidad se ha hecho a la idea de simplificar mis relaciones con la servidumbre. Siquiera sea a través de esa formidable complicación. Además, yo no puedo resignarme al fracaso que supondría retirar todo el costosísimo mecanismo que he ido instalando poco a poco.

> Como, a Dios gracias, soy rico, puedo permitirme el lujo

de pagar regimiento a un ingeniero que reciba, centralice y transmita a los interesados todas mis órdenes. Estoy estudiando febrilmente el alfabeto Morse, y de este modo llegaré al ideal. Las órdenes más concretas, más largas, más difíciles

podré transmitir las a punto y raya por medio de un llamador —éste que aquí ve— que acciona timbres y luces colocados en todas las habitaciones.

Mi ingeniero jefe-doméstico, doquiera que se halle recibirá al instante mi llamada, traducirá mi deseo y lo transmitirá inmediatamente a quien corresponda, sin que yo abandone mi butaca ni tenga siquiera, en caso alguno, que despegar mis labios.

> Y aún ahorraré, porque mi ingeniero-jefe doméstico se ocupará en el entretenimiento y reparación de todos estos otros aparatos que antes le he mostrado.

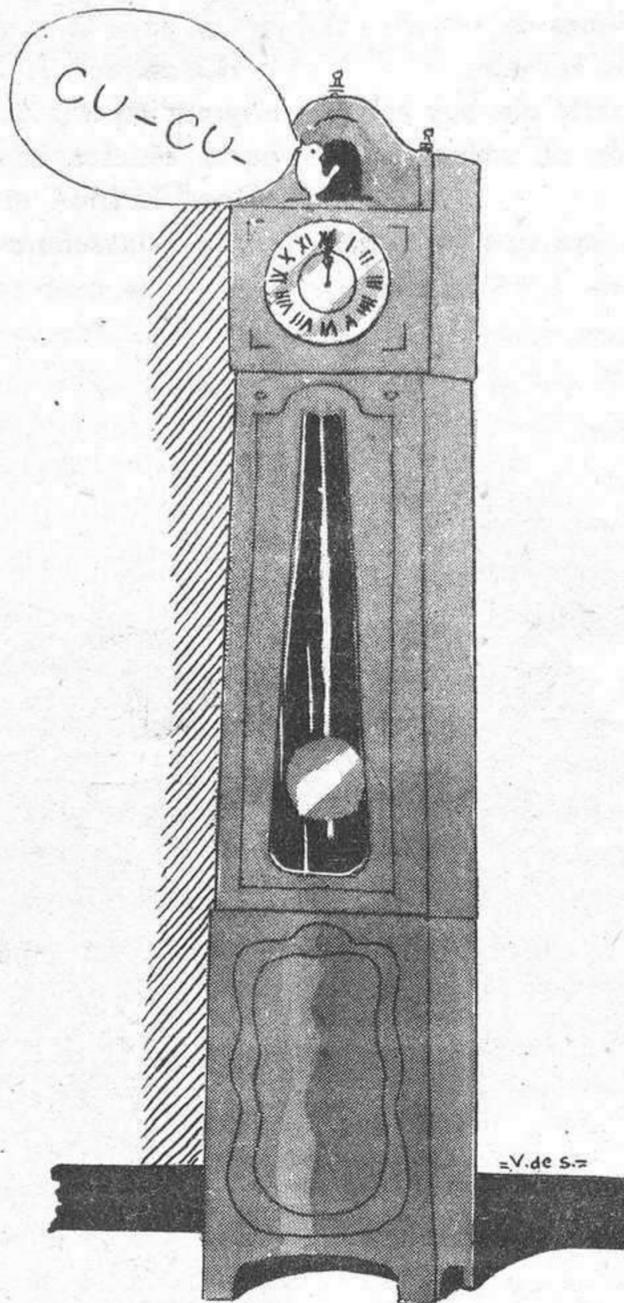
> Así será realidad mi sueño constante de la comodidad plena, perfecta, definitivamente organizada.

En aquel momento un reloj de cuco que estaba a mi espalda y frente a la butaca de mi interlocutor dejó oír un breve y armonioso canto, y el mecánico animalito lanzó incontables cu-cu-cu-cu...

—¿Oye usted? Eso indica que están esperando treinta y siete ingenieros que acuden a ofrecerse en vista de mi anuncio.

Me levanté asombrado y corrí a la redacción para contarles a ustedes lo que acababa de ver y de escuchar.

R. F. DE VIVAR.



## SUSCRICIONES A MUJER "CERTIFICADAS"

A partir del 1.º de abril de 1926 admitimos suscripciones por un año a MUJER certificadas; es decir, que remitiremos cada número semanal certificado, con lo que desaparece la probabilidad de que se pierdan números, que era para muchos lectores el máximo inconveniente de la suscripción.

El precio de suscripción por año certificada es:

CON SUPLEMENTO

40 pesetas.

SIN SUPLEMENTO

26 pesetas.

Los actuales suscritores que deseen recibir desde ahora certificada la revista, deben abonar un nuevo año de suscripción al precio indicado, y mediante ese abono les serviremos no sólo toda la suscripción nueva certificada, sino certificados también, y sin pagar nada por ello, los números restantes de la suscripción anterior.

Los que hayan renovado su suscripción por un año después del 1.º de enero de 1926, podrán recibir su suscripción certificada. sin necesidad de abonar otro año de suscripción, sólo con abonar tres pesetas para dicho fin.



# EL ARTE DE NO DECIR NADA

## *El campo en la ciudad.*

Hemos almorzado en el *chalet* de Puerta de Hierro. *Madame* y yo, frente a frente, y rodeados de un mundo cosmopolita, en donde cada cual —¡oh privilegios del *sport!*— va vestido a su antojo. En Madrid hay que llegarse hasta su campo de *golf* para encontrar una cocina cuidada y lógica. ¡Al diablo aquellos *menús* de la antigua fonda que constaban de cuatro o cinco platos! En Puerta de Hierro sólo sirven dos platos, muy suficientes para el estómago que ha de digerirlos, que, dicho sea de paso, es la manera de pensar que tienen los estómagos. Y no por ello los manjares ofrecidos han dejado de tener un rancio sabor de antigua cocina española.

Reinaba un viento fuerte y hemos comido dentro. No diré que una vez alzados los manteles, porque no los había, pero sí terminado el almuerzo, se ha aproximado a nuestra mesa cierto señor. Viene con ceñido chaleco de ante y zapatos del mismo cuero.

—¿Juegas esta tarde, Mercedes? —ha dicho dirigiéndose a *madame*.

Y para mi persona tiene una ligera inclinación de cabeza, mientras junta sus tacones en un movimiento automático.

*Madame* se queja del viento, pero al cabo acepta la invitación.

—Venga usted con nosotros, Fabricio —me dice—; va usted a juzgar de mis habilidades deportivas.

¡Qué bello panorama se abre a los ojos desde la puerta del *chalet!* El campo, en escalones, va hacia abajo. Campo abrupto de chopos y encinas que no tiene esas curvas de feminidad de los campos del Norte. Aquí, en la plataforma que se extiende al pie de la casa, unas cuantas damas están sentadas, al sol, sobre esas largas sillas de lona tan típicas del trasatlántico. Allá en lo hondo, fuera del campo, se ve en miniatura la cinta de la carretera por donde asciende un *auto* de juguete de cuyo motor trae el viento la trepidación.

Llegamos al lugar desde donde inician su salida todos los jugadores de *golf*. Es una superficie pequeña que acaba, cortada en pico, sobre uno de los accidentes del terreno. El chiquillo, portador de los palos en su gran bastonera, coloca la pelota blanca y breve sobre un montículo. Juega primero *madame*. Nada mal su golpe para partir de una mujer. Con dirección al vecino agujero, donde apuntaba, la parábola que trazó en el aire la pelota ha terminado un poco a la izquierda; me creo en el deber de cumplimentarla.

—¡Admirable! —exclamo.

—No —responde ella—; de unos días a esta parte estoy *la mar de chambona*.

Golpe de palo del señor, no mucho mejor dirigido que el de *madame*. La pareja se pierde, seguida del chico. Yo, para no importunarla, me hago buenamente el tonto y me quedo donde estoy.

No sé en qué periódico he leído que el nuevo embajador de Norte América ha sido toda su vida muy aficionado a los deportes. Desde un accidente que sufrió hace tiempo sólo cultiva, sin embargo, el *golf*. El *golf* viene a ser, pues, una especie de senado de los deportes. El pretexto es el *sport*, y la finalidad el ejercicio consiguiente de un buen paseo. El golpe con el palo y luego la caminata. Y cuando se marcha en buena compañía aquella no pesa.

Ese hombre dado a la comodidad, que de cuando en cuando despierta en mí, me dice ahora que de todos modos yo no serviría para jugar al *golf*. Prefiero el palique de invierno al amor de una buena lumbre, o la cháchara ligera del verano acomodado en el asiento muelle de un magnífico automóvil descubierto. Pero, ¿andar y andar detrás de una esferilla veleidosa?...

Doy media vuelta y avanzo un poco. En la hondonda, a la espalda del edificio, está el grupo de coches que trajeron a los socios del *Club* hasta su domicilio social, y aquí mismo, frente a mis ojos, se alza un pabelloncito de ensueño, con sus ventanas apaisadas y sus plantas trepadoras que empiezan a escalar los muros. Interrogo a uno de los chiquillos que cruza:

—Y esto, ¿a quién pertenece?

—Es el domicilio del profesional —me dicen.

Me asomo a curiosear. Detrás del cristal de la puerta se abre el vestibulo circundado de vitrinas, en las que puede verse toda la colección de palos que posee el profesional de Puerta de Hierro. ¡Un hombre solo y en esta casa, rodeado de esta calma y de esta tranquilidad!

—He aquí el perfecto símbolo de la felicidad —pienso.

Y después, con la imaginación del perfecto egoísta, me pongo a transformar todo aquello a mi gusto. Dentro de las vitrinas coloco mis libros predilectos, arriba estaría mi cuarto de dormir y mi despacho...

—Pero, ¿y ella? Porque te olvidas de ella —interrumpe ahora mi propio pensamiento.

Y hay otra voz, la de mi intranquilidad presente, que contesta:

—Eso es lo que se trata, precisamente.

FABRICIO MADRID.



# DETECTIVE POIR AMOIR

Novela por MARIE C. y ROBERT LEIGHTON

(Continuación.)



u voz temblaba. Pablo apoyó la cabeza sobre la fría piedra de la balaustrada.

—¿Cuándo pasará esta nube? —murmuró—. ¿Cuándo volveremos a ver la luz del sol?

—Pronto... pronto —respondió Lena confiada, posando las manos en el cabello del marino—. Dios sobre todo... Vete... ¡Adiós!

—¡Adiós! —dijo Pablo con fervor; reverentemente—. ¡Adiós, amada mía!

Lena se dirigió al gabinete; pero antes de entrar surgió de las sombras una figura que avanzó hacia ella por la terraza. Lena siguió su camino, y la figura penetró tras de ella en el aposento. La joven se estremeció a la vista del intruso.

—¡Mr. Dred!

—La he oído —dijo el detective con voz contenida—. ¿No tiene usted miedo, Lena Luxmore? ¿No tiene usted miedo?...

## CAPÍTULO IX

EDUARDO BELL



A indagatoria se reanudó al día siguiente con el examen de dos o tres testigos, cuyas declaraciones tenían por objeto determinar si lord Luxmore llevaba encima el reloj el día de su muerte. La creencia general era que lo llevaba. También se dirigieron varias preguntas sin importancia a Mr. Roscoe, el abogado de la familia, que se hallaba presente por primera vez.

Luego fué llamada Mrs. Vayne. Su declaración despertó poco interés relativamente. Empezó por corroborar el testimonio de miss Luxmore en lo relativo a la posición en que se hallaba el cadáver al ser descubierto.

—Al entrar en la biblioteca, ¿se fijó usted si estaba o no la ya mencionada copa sobre la mesilla de junto a la butaca?

—No, no me fijé.

—Mr. Wingrove ha declarado que al salir de esta casa a las seis, próximamente, la vió a usted de pie junto a ese aparador. ¿Llevaba usted mucho rato aquí?

—No; acababa de subir.

—¿Y no encontró a nadie en el camino?

—No, señor; no vi a nadie.

—¿Podía usted oír desde el comedor la conversación de Mr. Wingrove y Bell?

—No, porque estaba cerrada la puerta. Yo suponía que Mr. Wingrove seguía en la biblioteca con el señor, y por eso me sorprendí mucho cuando supe que se había marchado bruscamente. Había dicho que se quedaría a comer. Me enteré de su marcha un momento antes de ir a la biblioteca atraída por las violentas llamadas del timbre.

—¡Llámeseme a Beatriz María Luxmore! —dijo el juez.

Al entrar Beatriz en el salón corrió un murmullo de simpatía por toda la concurrencia. Su aspecto en aquellos momentos desmentía su reputación de traviesa y alocada. Contra lo que ocurría a su hermana, Beatriz lloraba amargamente, y en su rostro blanco, como una flor, se veían profundamente marcadas las huellas del pesar. A su cuerpo pequeñito, elegante y ágil sentaban mal las ropas enlutadas.

Después de las preguntas preliminares, el juez le interrogó:

—¿Dónde estaba usted el martes pasado a las seis de la tarde?

—En el invernadero. Bajé a las seis menos cuarto y atrevesé el salón para entrar. Fuí a cortar flores para la mesa. Allí

permanecí hasta que oí dar las seis y a esa hora me dirigí al salón interior.

—¿Vió usted a Mr. Wingrove alguna de las veces que pasó por el salón?

—No; las dos veces que crucé el salón no había nadie. No vi a nadie desde que entré en el invernadero hasta que oí a mi hermana pedir auxilio en la biblioteca.

—¿No vió usted a nadie en tres cuartos de hora? —insistió el juez incrédulo.

Los llorosos ojos de Beatriz Luxmore echaron una rápida y nerviosa mirada en torno suyo.

—A nadie —repitió débilmente. Su voz era tan baja que casi resultaba imperceptible.

Miguel Dred clavó los ojos en ella examinándola con más insistencia que a los anteriores testigos. ¿Decía la verdad aquella niña? La experiencia le había enseñado a desconfiar de las personas que parecen hacer ostentación de su pena.

El juez tocó otro punto.

—Cuando fué usted llamada por su hermana a la biblioteca, ¿quitó usted una copa que había en una mesilla al lado de la chimenea?

—No —respondió rotundamente—. No vi ninguna copa. Y rompió a llorar, quizás el recordar la espantosa escena de la biblioteca. Sentóse al lado de su hermana y lloró silenciosamente con la cara oculta entre las manos.

Todos los labios murmuraron «Eduardo Bell», y antes de que el murmullo se hubiese apagado se presentaba el mayordomo acompañado de un guardia.

Eduardo Bell era hombre de edad, más viejo probablemente de lo que parecía, con ojos pequeños e inquietos, rostro colorado y patillas muy cuidadas. Su aspecto en aquellos momentos era el de un hombre colocado entre el más hondo pesar y la indignación más profunda. No llevaba librea, sino el traje que traía puesto al regresar de Londres la noche anterior.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó el juez.

—Eduardo Enery Bell —respondió el mayordomo con tono agraviado—; todos los presentes lo saben tan bien como yo. Me llamo Eduardo Enery Bell, tengo cincuenta años de edad y he estado treinta al servicio del difunto señor como ayuda de cámara de él y como mayordomo de la casa. He vestido al señor en tiempos en que estaba más satisfecho y más alegre que últimamente. He viajado en su compañía desde Italia a Tierra Santa y le he llevado tan arreglado y tan pulcro en las soledades de los Alpes como en los lugares más elegantes de Londres. Era el amo más bueno que puede haber tenido hombre en el mundo y además para mí era también el mejor amigo. Y ahora, como si no fuera bastante desgracia para mí haber perdido tan excelente amo, se me sospecha como causante de su muerte, se me sigue en Londres, se me prende al llegar a casa, me insulta gente desconocida y se me encierra. Todo después de tantos años de fieles servicios...

—¡Basta, basta! —interrumpió el juez—. Tenga la bondad de no hablar de cosas que no se le preguntan y conteste solamente al interrogatorio. Díganos: ¿dónde estaba usted, de cinco y media a seis, la tarde que murió lord Luxmore?

—Estuve en la despensa hasta las seis menos diez. Luego fuí a encender las luces de la biblioteca; pero al llegar a la puerta oí al señor hablar fuerte y malhumorado y juzgando prudente no interrumpirle entonces, me retiré. A las seis volví...

—Espere —dijo el juez—. ¿Por qué no encendió usted las luces del vestíbulo y de las demás habitaciones?

—Porque miss Beatriz me dijo que no las encendiera. Cuando iba a encender las del salón vino y me dijo: «No encienda usted todavía, Bell. Está muy hermosa la tarde». A miss Bea-

triz le ha gustado siempre el crepúsculo... Es algo romántica, si se me permite decirlo.

—¿Está usted seguro de haber visto a miss Beatriz? —preguntó el juez gravemente.

—¿Que si estoy seguro? ¡Segurísimo! —afirmó con énfasis el mayordomo—. ¿Duda el señor juez de mi palabra?

Beatriz Luxmore alzó la cabeza un instante y echó una rápida mirada de enojo al antiguo criado. Ni aquella mirada ni la brusca coloración de las mejillas de la joven pasaron inadvertidas. Miguel Dred comenzó a interrogar.

—¿A las seis volvería usted a la biblioteca? —preguntó.

—No, Mr. Dred —replicó malhumorado el mayordomo—. A esa hora fui a buscar la vela que empleo para encender las luces. La había dejado en el vestíbulo y la estaba encendiendo en la llama de la chimenea cuando llegó bruscamente mister Wingrove, muy agitado abrochándose el gabán...

—Un momento —dijo Miguel Dred alzando la mano—. Por la dirección que traía Mr. Wingrove, ¿podía venir de la biblioteca?

—Creo que sí; por lo menos a mí me pareció que venía de la biblioteca.

Pablo hizo un movimiento como para interrumpir a Bell, pero éste siguió hablando sin hacerle caso.

—Venía muy agitado, cosa que no me extrañó después de las palabras destempladas que había tenido con el señor. Al llegar me dijo: «Es usted, Bell? «Sí, señor —le respondí—. No sabía que se iba usted tan pronto; creí que se quedaría a comer». Pero apenas se detuvo a escucharme y se marchó antes de poder decirle nada más.

—¿Dice usted que estaba agitado?

—Sí, señor; agitadísimo.

El rostro de miss Lena Luxmore se estaba poniendo rígido de ansiedad.

En los ojos de Dred había cierta expresión de triunfo mal contenido cuando continuó:

—¿Al salir Mr. Wingrove, usted se dirigiría inmediatamente a la biblioteca?

—No, señor —negó el mayordomo—; no fui; porque mister Wingrove me dijo que era mejor que no molestase al señor. Yo no vi al señor hasta después de su muerte.

De los descoloridos labios de Lena se escapó una débil exclamación. En la estancia reinaba un silencio triste que fué interrumpido por la grave voz del juez.

—Entonces, ¿cómo explica que se haya encontrado en poder de usted el reloj de lord Luxmore?

El mayordomo dió evidentes muestras de sorpresa e indignación.

—¡Eso indica que alguien ha forzado mi baúl —exclamó con tono agraviado—, porque la llave la tengo en el bolsillo! En cuanto al reloj, lo tenía porque me lo había dado el señor el martes por la mañana, encargándome que lo llevase a Londres, porque se le había roto la cuerda.

Los rostros de los jurados tomaron una expresión de confianza. Miguel Dred sonrió con incredulidad.

## CAPÍTULO X

### UNA INSIGNIFICANCIA SIGNIFICATIVA



El mayordomo se fijó en la mirada de duda del detective, y sintiéndose indignado, comenzó a hablar vehementemente en su defensa, hasta que el juez le impuso silencio con una pregunta:

—¿A qué hora de la mañana le entregó el reloj lord Luxmore?

—A las doce menos cuarto, poco más o menos —respondió Bell bajando el diapasón de su voz—. Estaba en su gabinete vistiéndose para salir a dar el paseo en coche que daba todas las mañanas, cuando me dijo: «Recuérdame que tengo que mandarte mañana a Londres a llevar ese paquetito a lady Ormidale. Tienes que estar en su casa antes de las once. Cuando llegues a la estación tomas un coche y entregas el encargo a lady Ormidale en propia mano». Después cogió el reloj para

ver la hora, sin acordarse de que no andaba porque le había roto la cuerda. «¡Ah! —dijo entonces— también tienes que llevar a arreglar el reloj. Guárdatelo para que no se te olvide». Y me lo entregó. Cuando ya me retiraba me llamó diciendo que aguardase un poco, porque iba a escribir una carta al relojero dándole instrucciones. La carta la guardé en el bolsillo y llevé el reloj a mi cuarto y lo puse en el baúl para mayor seguridad. Por eso —concluyó el mayordomo con retadora satisfacción—, por eso es por lo que está en mi poder el reloj del señor.

Miguel Dred permanecía silencioso, con los brazos cruzados, sin dar muestras de creer o no creer la declaración del criado. A juzgar por la inmovilidad de su mirada, le había llamado la atención algo de lo dicho por Bell.

Al oír mencionar a lady Ormidale, Lena y Beatriz se miraron mutuamente con sorpresa y extrañeza. ¿Por qué se mostraba tan atento su padre con aquella viuda joven, rica y bella? En el rostro de Mrs. Vayne se retrataba cierto disgusto.

—Por lo que acaba usted de decir —observó el juez, a quien le había producido alguna perplejidad la declaración de Bell— entiendo que ya... antes de ocurrir la muerte de lord Luxmore, tenía usted propósito de ir a Londres el miércoles por la mañana.

—Sí, señor; tenía pensado ir, como digo, a casa de lady Ormidale y también a casa del sastre del señor, para encargarle ciertas prendas que necesitaba. Lo del paquete para lady Ormidale era un recado de importancia y reservado por lo que pude colegir, y por lo mismo al ir a arreglar lo relativo al entierro, me llegué a casa de dicha señora, la cual se puso muy triste al saber la muerte del señor. En cuanto al reloj, como ya no había prisa lo dejé donde estaba, sin sospechar siquiera que habrían de forzar mi baúl esos polizontes que en todo se meten. La carta que el señor me entregó para el relojero también la conservo. Si alguno de los presentes quiere subir por ella, está en el bolsillo de atrás de una librea vieja que me ponía por las mañanas.

El juez envió a uno de sus subordinados en busca de la carta y continuó su interrogatorio:

—Ha dicho usted que lord Luxmore había roto la cuerda del reloj. ¿Puede decirnos a que hora del día o de la noche ocurrió el accidente?

—No lo sé —repuso el mayordomo ya fatigado—. Se le rompió al señor al dar cuerda. Según me dijo, se le había olvidado dársela la noche anterior, porque estaba preocupado con las cosas de su sobrino Mr. Reginaldo y por eso se la dió por la mañana.

—¿Qué hora marcaban las agujas cuando, como usted dice, le entregó el reloj su amo?

—No lo miré. Es un reloj de tapa y jamás se me ha ocurrido abrirle. Además no entiendo qué importancia puede tener eso ni qué tiene que ver el reloj con la muerte del señor.

—Tenga la bondad de reservar sus opiniones —dijo el juez con tono autoritario—, y preste atención a lo que se le pregunta. Según tengo entendido, lord Luxmore acostumbraba a tomar una bebida cordial después de la siesta. ¿Es así?

—Sí, señor; tenía esa costumbre. La tomaba todos los días.

—¿Y le sirvió usted esa bebida el martes último?

—Sí, señor; le serví una copa de vino de naranja a la hora del te.

—¿De dónde echó usted esa bebida?

—De una botella que hay ahí —dijo el mayordomo señalando un gran aparador de roble de un extremo del comedor. Por orden del juez fué sacada la botella y después de identificada por Bell, fué dejada a un lado para que se analizase su contenido.

—¿Llenó usted mismo la copa?

—Sí, señor; la llené y la serví yo mismo, y como el señor no se había despertado todavía, la dejé como de costumbre en la mesilla de al lado de la butaca.

—¿Estaba limpia la copa? —preguntó Dred, terciando en el interrogatorio.

(Continuará en el número próximo.)





# UNA INFORMACIÓN DE "MUJER"

*¿Cuál es a juicio de usted el mayor defecto de la vida actual?  
Y ¿cuál su mayor encanto?*



FOTO WALKEN.

*Loreto Prado*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

El egoísmo que reina en todo...

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

¿El mayor encanto de la vida actual? ¡Ninguno!

*Loreto Prado*



FOTO GARAY.

*Enrique Chicote*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

¿El mayor defecto? Indudablemente es lo caro que cuestan los «Rolls Royces». ¡Catorce mil duros lo menos! Este «defecto», que a mí más bien me parece «exceso», le hace la «cusque» a un servidor de ustedes, porque si en vez de setenta mil pesetas fuese cosa de quince o veinte, el que esto escribe iría a los ensayos en «auto» y no en «philips», como lo viene haciendo desde su más tierna infancia. ¡Ah! Se me olvidaba: También es un gran defecto, según he oído decir por ahí, lo elevado del precio de la carne; pero eso a mí me tiene sin cuidado, porque un servidor (y conmigo los demás empresarios) ha tenido que hacerse vegetariano, por un acuerdo de Junta general, en vista de lo bien que van los negocios.

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

¿El mayor encanto de la vida actual? ¡Pues la misma vida! Seguramente ustedes habrán oído decir, y lo habrán dicho: ¡Esta vida es un encanto! ¿Que si lo han oído? ¡Pues claro! ¡Cómo no! ¡Estoy encantado! ¡A ver qué vida! ¡Vida mía! (Esto último sentiría mucho que lo tomasen ustedes como un piropo).

*Enrique Chicote*



DRECOLL

DRECOLL

DRECOLL

JENNY



DRECOLL

Arriba, de izquierda a derecha, vestido de crespón estampado en rosa y malva, bordeado por una franja malva sonrosada.—Vestido de «filafyl» rosa, con blusa de tul blanco.—Vestido de «crepe Georgette» y «cotelé» color beige.—Vestido de reps negro, bordado en rosa y con un canesú rosa.—Abajo, a la izquierda, traje de drapella beige.—A la derecha, vestido de jersey blanco fruncido sobre cintas de «faille» azul.

## LOS GRANDES MODISTAS



ABLÉ hace poco de las sorpresas que reserva la moda parisina, esta moda que sale, en realidad, dos meses después de la apertura de las colecciones. Hoy, nos ofrecen un nuevo ejemplo de mis afirmaciones los colores actualmente en

boga. Ha habido largas vacilaciones: el verde parecía que había de ser, con el palo de rosa, el gran favorito de la estación; y recuerdo haber visto en la casa *Vionnet*, al presentarse la colección de primavera, cuatro maniqués que desfilaban juntas por el salón grande y que vestían todas en diferentes matices de verde.

También nos anunciaban un gran furor por el gris, mucho encarnado... y, en fin de cuentas, el color que me parece que vence a los demás, es el azul. Creo que muchas mujeres volverán a encontrar con alegría el lindo azul marino, tan fácil de llevar; el azul *toile*, tan favorecedor; el azul *Nattier*,



JENNY

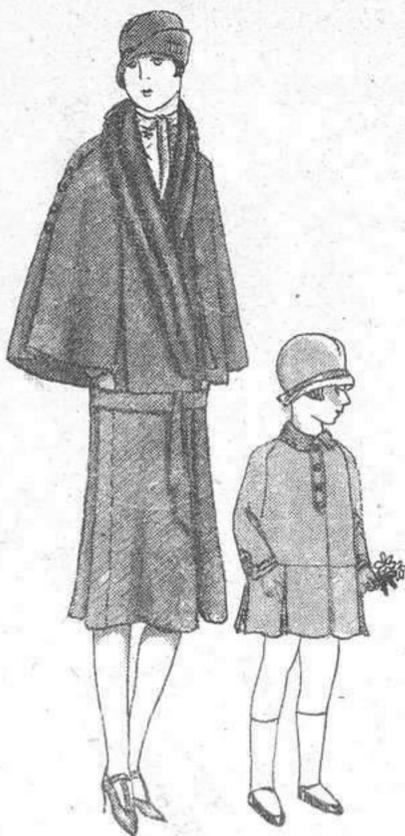


PREMET

**T**raje de jersey de lana verde almendrada, bordado en la cintura con lanas multicolores; idéntico bordado en el escote. La falda está plisada con tablas dobles.

**V**estido de «crepe Georgette» color beige, adornado con «Georgette» blanco y con botoncitos cubiertos de la misma tela. El cuello-echarpe va anudado por delante.

**A**brigo de viaje de «cotelé» color beige con una capita y un amplio cuello-chal de piel.—Vestido de niña de drapella beige plisado, con tablas huecas y adornado con pespuntes de seda marrón.



RENÉE

tan propósito para el verano. Desde hace unos días vemos en el Bois, por las mañanas, infinidad de trajecitos de sastre azul marino, con cuello o chorrera blanca. Algunos trajes se componen de una levita azul marino y de una falda gris hierro, de un tono semejante al de los pantalones que llevaban algunos snobs el año pasado. Cuatro gruesos botones planos adornan la levita cruzada, y el conjunto me parece sumamente práctico y gracioso. La misma levita corta podrá servir en verano para gastarla en la playa o en el campo sobre los vestidos blancos o beige claro, y hasta tendremos el recurso de cambiar los botones y sustituirlos por botones dorados con un áncora para el yachting o, sencillamente, para la playa. Un sombrero de tamaño mediano, con el ala ligeramente bajada sobre los ojos y levantada por detrás, completará muy bien este conjunto que, por mi parte, prefiero al smoking, del que tanto se habla

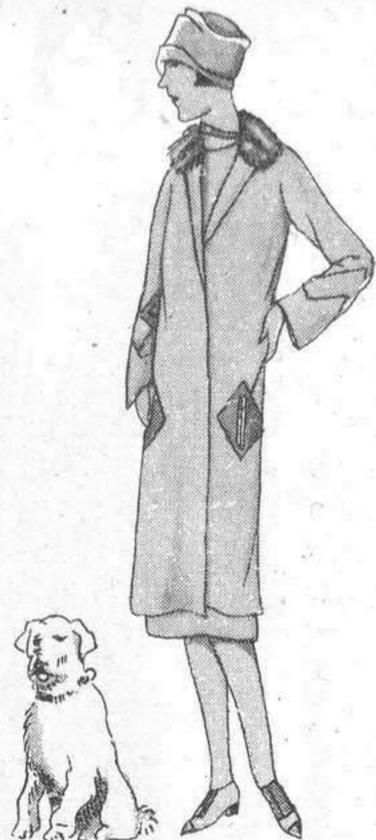


RENÉE

RENÉE

En realidad, la palabra smoking se toma en un sentido muy amplio, y los modistas llaman así a todas las chaquetas cortas y ribeteadas, así sean de terciopelo, de jersey o de drapella. Persisto en creer que el verdadero smoking de sarga negra, llevado con una falda a cuadros, permanecerá en el dominio de la extravagancia o caerá en la vulgaridad. Conviene desconfiar bastante de una moda de la que todo el mundo habla, y no adoptarla sino con suma prudencia.

Volviendo a los colores de moda, advierto también una señalada tendencia hacia lo negro. Todas las mujeres elegantes tienen un vestido de noche de muselina o de encaje negro, si bien suelen animarlo con una flor o una echarpe de color. El modelo del género me parece que es cierto vestido de encaje negro de Chanel, que está sencillamente adornado con una rosa verde al talle, y que se lleva con una echarpita verde anudada al cuello. El domingo último, en

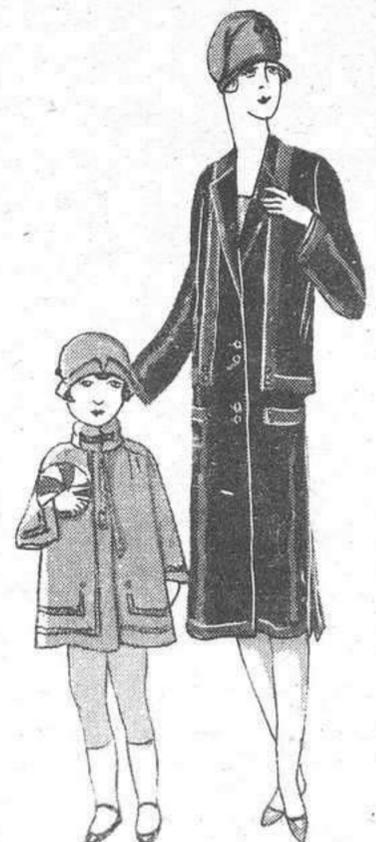


PREMET

**A**brigo de drapella beige adornado con drapella marrón. Los bolsillos están colocados, verticalmente, en el centro de una incrustación de drapella. El cuello es de piel marrón.

**V**estido de «crepe satin» marrón, empleado por el lado brillante y por el lado mate. Las incrustaciones forman un efecto de torerita. La manga llena un plisado.

**A**brigo de tafetán azul marino, adornado por delante con una torera y bordeado por una franja de reps. Abrigo de niña de «charmeline» verde almendra, adornado con un galón de lana multicolor.



RENÉE



PATOU

Blusa de jersey beige claro bordada en marrón y malva. Falda de crespón beige plisada. Echarpe de crespón beige estampada en los tonos del bordado de la blusa.

Vestido azul fuerte con gruesos lunares bordados en el mismo tono. La túnica va festoneada en su parte inferior. Una lazada de crespón de China bordado cierra el escote cuadrado.

Abrijo de kasha rosa, adornado con pespuntos del mismo color. Abrijo de niña de paño rojo frambuesa, ribeteado con trencilla granate y adornado con una esclavina plana.



DÉILLET

el Ritz, dos mujeres, conocidas de todo París por su elegancia, estaban igualmente vestidas de negro una llevaba un vestido de crespón de China, casi enteramente velado por largos flecos de seda, y la otra, un vestido con tres volantes planos, de tul, enteramente cubiertos de lentejuelas. En la hombrera, tres rosas negras y bordadas con lentejuelas formaban una guirnalda. Ambas llevaban medias de seda color topo y zapatos de raso negro, y solamente la nota clara de los collares de perlas se destacaba sobre el conjunto sombrío de una auténtica elegancia. Aquella misma noche vi bailar a una bella parisina que lucía un vestido de muselina de seda azul pálido, con el cuerpo ligeramente ablusado y el talle muy alto. Esto causaba una gran impresión de novedad.

Algunos vestidos de muselina de seda beige ponían alguna que otra nota bastante apagada. Por mucho que se



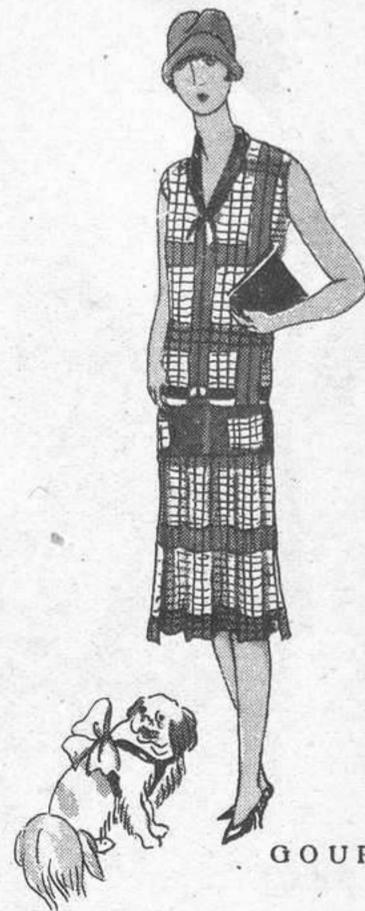
PATOU

MARTIAL ET ARMAND

diga y se haga, este lindo matiz no es propio para la noche, y solamente las mujeres que poseen una gran cantidad de vestidos pueden lucirlo de vez en cuando. Nada sustituirá nunca el resplandor adorable del rosa, del azul y del verde nilo.

Los sombreros «dos tonos» lanzados por *Reboux*, hace dos meses, han caído en el olvido, y el sombrero actualmente en boga es de fieltro negro, con copa-boina, muy levantada por un lado. Además, es de advertir el esfuerzo, cada vez mayor, de las modistas hacia la variedad. El reinado de la pequeña *cloche* ha terminado definitivamente: veremos este verano amplias capelinas, formas de un tamaño regular, *toques* de todos los estilos. Y se nos predice una vuelta hacia la pluma de avestruz, lo cual sería, indudablemente, un acontecimiento sensacional.

MARTINE RÉNIER.



GOUPY

«Dos piezas» de crespón de China estampado en blanco, rojo y negro. La franja que rodea el jumper y el cuello-corbata son de crespón de China rojo.

Vestido de «tolle» verde mirto, bordado y colocado sobre un amplio viso de vuela de algodón blanco, bordado en verde mirto, amarillo y azul.

Traje de sastrería compuesto por un abrigo de «faille» negra, una falda de alpaca escocesa gris, negra y blanca, y un chaleco blanco. El abrigo de niña es de lanilla «cotelé» color de plátano.



PATOU

# LAS ARTISTAS ESPAÑOLAS Y LA ELEGANCIA

*Eloisa Muro*



La sencillez original de este abrigo de paño beige, enteramente plisado en sentido horizontal y con amplio cuello y puños de castor, armoniza con la exquisita distinción de figura y de facciones de la encantadora actriz del teatro Fontalba.



He aquí un bello y elegantísimo modelo de abrigo de vestir: es de crepón marocain negro bordado en acero; el cuello y los puños son de opossum.



Luce aquí Eloisa Muro un vestido de crepón de China azul marino, adornado con crisantemos bordados en blanco y botones color corinto; acompaña a este vestido un sombrero de raso blanco, utilizado por el lado mate y por el lado brillante.



Deliciosamente juvenil y veranega aparece Eloisa Muro con este vestido de «crepe Georgette» blanco, adornado con aplicaciones de «Georgette» azul Nattier y bordado con acero e hilos de plata. El sombrero que completa este conjunto estival es de terciopelo azul Nattier.



Con su buen gusto acostumbrado, la bella actriz coloca sobre el vestido de los crisantemos un abrigo de «crepe Georgette» azul marino, cuya parte superior está plisada, mientras que el resto va adornado con un bordado de soutache blanco.

FOTOS HECHOS EXPRESAMENTE PARA MUJER, POR KAULAK.



## LA MODA DE

Se hacen este año muchos vestidos con volantes fruncidos o en forma. He aquí, arriba, a la izquierda, un vestido de crespón de China, cuyos volantes fruncidos tienen un corte especial: forman picos por partes, y de este modo acortan menos la silueta que los otros.

Arriba, de los dos modelos que aparecen a la izquierda, el segundo es de tul negro y está colocado sobre un viso de «crepe satin»; los volantes en forma, de la falda, van orlados por un picillo negro y tienen una gran ligereza. Un cuello-écharpe de tul negro completa este vestido.



## LOS VOLANTES

Arriba, a la derecha, trajecito de «toile» de seda azul fuerte, cuyos volantes están plisados según un nuevo sistema: finamente en su parte superior y más anchamente abajo. El cuello-écharpe va anudado por delante. El segundo modelo es de muselina de seda y terciopelo.

Vestido de «crepe Georgette» color de arena combinado con encaje del mismo tono. Este encaje va colocado en pequeños «panneaux» picudos y fruncidos. En la hombrera, écharpe de encaje ocre con gruesa rosa de muselina.



Arriba, vestido de «crepe satin» negro, adornado con volantitos de la misma tela; y vestido de crespón «majunga» verde almendra, bordada en verde más oscuro y ribeteado en este mismo tono.

De los dos modelos que aparecen a la izquierda, el primero es de «crepe satin» rojo granate, adornado con volantes de tul fruncido. El otro es de «crepe Georgette» amarillo, estampado en negro y adornado con volantes ribeteados de negro.

A la derecha, vestido de «toile» de seda, cuadrículada, con volantes fruncidos, pegados a una tira lisa. Al lado, vestido de sarga negra con un cuello y un cinturón blancos.



# "DESHABILLÉS"



*Vestido recto y plisado, pegado a un canesú recortado, formando ondas y adornado con un monograma. El vestido es de crespón de China rosa, con amplias mangas, y el abrigoito es de pana estampada en rosa y azul, sobre fondo azul.*

*Arriba, en el centro, «robe d'intérieur» de muselina de seda, adornada con un ligero «soutache». También puede hacerse de vuela de algodón, adornándola con entredoses de encaje de hilo; resulta encantadora en rosa o en amarillo.*

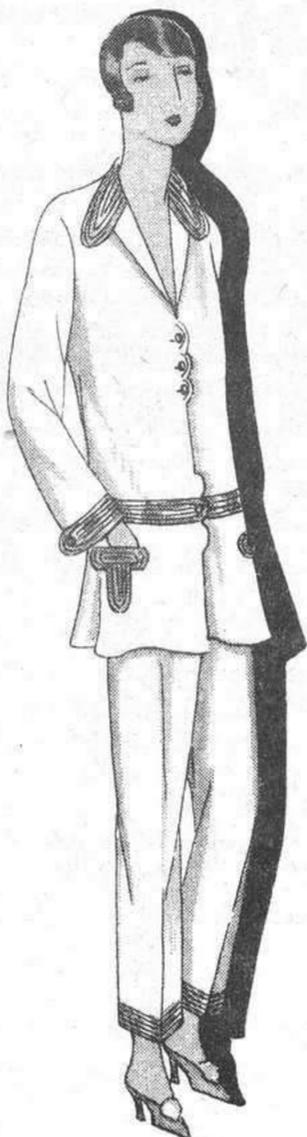
*Arriba, a la derecha, «robe d'intérieur» de pana, subrayada por una cinta de crespón de China o de «lamé»; va bordeada por una franja de piel o de marabú, que puede quitarse con facilidad.*

*Abajo, a la derecha, «deshabillé» de crepella o de «toile» de seda, adornado con encaje plisado. También puede hacerse en crespón de China y tul dentado, plisado; es muy propio para señoras de cierta edad.*

*A la izquierda, «deshabillé» propio para muchacha o casada joven; es de crespón de China, adornado con encaje ocre; desde las sisas, caen dos «panneaux» plisados, bastante largos. El entredós forma un precioso canesú.*



# Y PIJAMAS



*Algo atrevido, pero gracioso, resulta para una mujer muy joven este pijama —arriba a la izquierda— de «toile» de seda azul claro y «toile» de seda blanca. Los tirantes y la cintura —que se abrocha por detrás— son de una sola pieza.*

*El pijama que aparece en el centro es de «crepe satin» negro; una ancha franja de «lamé» de oro bordea el pantalón. El abrigo, en forma, está bordado en oro y orlado con una franja, de oro también.*

*Sobre un viso de «crepe satin», verde, se ha colocado —arriba, a la derecha— un abrigo de muselina de seda verde, brochado en plata. El pantalón va ceñido en el bajo, lo cual hace más airosa la silueta. El «jumper» es recto.*

*El pijama que aparece a la izquierda es de «toile» de seda blanca, y está adornado con tiras de «toile» de seda azul, respunteada en rosa. El faldón del abriguito está ligeramente en forma.*

*A la derecha, pijama para dormir, creado por un gran modista, para el coche-cama. Es de crespón de China blanco, bordeado por dos tiras de crespón de China verde claro y verde oscuro.*





# LA AMISTAD INCÓGNITA



A inexacta afirmación con que algunos vendedores han dicho «no haberse publicado» el Suplemento semanal, ha imposibilitado a ciertos lectores para adquirir todos los números publicados del mismo, en el que venimos publicando —con otros originales— **La Amistad Incógnita.**

Para los interesados que se encuentren en este caso, publicamos a continuación los nombres de los firmantes y los de los destinatarios de las comunicaciones publicadas en dicha Sección de **La Amistad Incógnita** desde el número 29 hasta el 33.

## Número 29.

As You Like It a M. Le Cynique. Mari-Sol a Manolo. Condesita a Pitito. Sola a Solo. Elia a Misterio. Anny Rooney a Juan Carlos. Ramayhana a Diógenes Escéptico. Lynoma XXIII a Alma Criolla. Atlante a Las lectoras. Rapacina a ¿Quién me contestará? Ariel a Las lectoras. Nevera a Insoportable y Toñín. Mamita a Atila. Alegría a Los Rezalaos. La Sin Ventura a Los Compasivos. El Caballero de las anclas cruzadas a Hilda la Caprichosa. Caracola a Doctor. Nennay a Otelito. Un «Patata» de la 2.ª del 3.º de... a Ichusi. Mari-Sol a Luserillo de la noche. Mimosa a Salvador a «Un sibarita». Dos montañesucas a Los lectores. El tío de Alcalá a Concha Manzanares. Marichu a Rafael. Gustavo Adolfo a Carrapucheiriña. Galleguita a Los lectores. Narda a Hamlet. Desilusión a Los lectores. Luis a Para Ellas y Para «Ella». Vityna Morais a Los lectores. Una Andaluza de Aquí a Miguel Angel. Travesuras a Toñín. Asturianina a Juan Carlos. Doctor a Madrileñita de Corazón. Frank Mayo a Mi ideal amiga Albertina. Violeta del Bosque a Los Lectores.

## Número 30.

Mavita a Amigos Incógnitos. Esmeralda a Atila. Una Granadina a Don Quijote. Mister Slack a La Hermana San Sulpicio. Princesita de ojos azules y labios de grana a Solo y Sola. La Mayor, la Mediana y la Pequeña a Los lectores. Luis a Sola. Hamlet a Las Amigas de Hamlet. Hamlet a Nessé. Ninón a Juan Carlos. El de los ojos de alivio de luto a Ojos de luto. Una mujer sin importancia a Diógenes escéptico. Tetín a Castañita. Una hebrea a Simpatizado teniente César de M.

Krimilda a Atila. Pocholina a Sola y Solo. Jack a Ariadna. Castañita a Uno de la Moncloa. Cúchares a Paquiro. Ella a Ellos. Luisa Victoria a Los lectores. La dama boba a Aviador. El príncipe que busca la felicidad a Esclava del amor. Florisa a Los lectores. Piccola a Frigorígeno. Dos supervivientes a Sexo feo. Esmeralda a Mari-Sol. Politarena a Eguinoa. White Iris a As you like it. Desconocido a Mari-Sol. Alberto a Corazón. Una morena a Una luz en las tinieblas. Una morena a Boy. Una morena a Perla negra. M. Madrid a A. R. A. Una más fea que Picio a Aviador. Margot a María Reyes. Mirenchu a Gustavo. Princesita Doris a Los lectores. Fea que espera a Aviador. Rosaura a Mur.

## Número 31.

Manolo a Mari-Sol. Mari-Sol a Humor. Mari-Sol a Wittyna Morais. Catón a Nini. Lumen a Rapacina. Arlequín a Las lectoras. Señorita Claridades a Polín. Truth a Misterio. Ramayhana a As you like it. Aviador a Una madrileña fea. Aviador a Elisabeth. Aviador a Fea y sin novio. Aviador a Una peque de Triana. Aviador a Tres esperpentos. Aviador a Una convencida. Aviador a Fea doble. Pequeño filósofo a Mujer incógnita. Un alpinista a Si yo quisiera. Otelito a Nennay. La Reina de las flores a Ariel. Pachín de Mieres a Rapacina. Una granadina a Don Quijote. Allegretto a Alegría. Perchel y Maravillas a Dos montañesucas. Adamastor a Violeta del bosque. Caballero Bayardo a La sin ventura. Villameroy a La sin ventura.

Dos señoritas del siglo xx a Los lectores. Amapola a Los lectores. Cencerro a Señorita Cascabel. Alma Gazules a El caballero del clavel. Palomita sin hiel a Aviador. Las dos amigas a Los lectores. María Luisa a Los lectores. Electina a Sergio M. C.. Una fea a Juan Carlos. Susy a Iguenoa. Kant a Myrto. Española muy española a Los lectores. Una rubia oxigenada a Los lectores. María de la O a Sergio M. C.. Entusiasta de los 28 a Carlos Enrique. Rosa de Flande a Los lectores. Señorita Claridades a R. L.. Ramayhana a Como queráis. Ramayhana a Luis. Mister Z. a Las lectoras. La Capitana del Aguila al Capitán Kid y La Princesita de cabellos de oro a El Príncipe de barba blanca.

## Número 32.

Sola a La Princesita de ojos azules y labios de grana. Sola a Luis. Mari-Sol a Esmeralda. Mari-Sol a Desconocido. Nenina M. P. a Sergio M. C.. Antifaz rojo y ojos negros a Polín. Betty Compson a Marineta. Elvira a Sergio M. C.. María Luisa a Miguel. Cristalina a Carlos Enrique. Flor de té a Las lectoras. Carmaña R. al Tenien-

te P.. Cielito lindo a Angel. Mari a Los lectores. Triste y sonriente a Eduardo. Santiña a Maruxiña. Yo soy yo a Los lectores. Calesera a Currinche. Samaritana a Alférez. Flor de té a Girasol. José Luis a Corazón. Iniesta a Las lectoras. Lucerito a Misterio. Una granadina a Don Quijote. Rosa de Navidad a Miguel. Señoritiña de Castro Retén a Pitonto. Boy a Las simpáticas que han contestado a Boy. Mujer, alma y corazón a Fernando. Isabelina a Los lectores. Camelia Blanca a Los lectores. Desengañada a Atlante. Una andaluza de corazón a Uno que se aburre.

Madrileñita de corazón a Doctor. Sport a Carrapucheiriña. Andaluza a Rosa roja. Apasionada a Hamlet. Doña Inés del alma mía a Los lectores. Monina a Un enamorado. Una veneciana a Sergio M. C. Rafael a Piedra en torrente. Pachín a Encantiño. Solo a Sola. Aviador a Airam. Valderez a Miguel. Montañés a La princesa de cabellos de oro. Rosa de Abril al Caballero del clavel. Un condroblasto a Ariel. Pasionaria a Los lectores. Petrucio a Carrapucheiriña. María Teresa a Angel. Blas Gil de Raude a María de los Reyes. Frasquito a Las lectoras. Margaritina a Solo. Maruxiña a Los lectores. Un buen chico a Carrapucheiriña. Betty a Puebla de los Angeles. Carnaval a Las lectoras. La bruja blanca a Los lectores. No me olvides a Los lectores. La más modesta de las «incógnitas» a Hermafrodita. Una mañica a Los lectores. As you like it a Los lectores. As you like it a White Iris. Ojos de luto a Ojos de alivio de luto. La Hermana San Sulpicio a Mister Slack. Olga y Tatyana a Los lectores. Myma (Colombia) a Misterio. Condesita de Trastamar a Los lectores. Babel a Los lectores. Rapsodia Húngara a Atlante. Betty Compson a Sola y Solo. Soledad a Angel. Don Quijote a Una Granadina. Xavier de Aquelarre a Las lectoras. Aviador a Más fea que Picio. Aviador a La dama boba. Scaramouche a Rapacina. Frank Mayo a Albertina. Claro de Luna a Atlante. Claro de Luna a Mari-Sol. Maruxiña a Angel. Aviador a Fea que espera. Mari-Sol a Manolo. Fea doble a Aviador. Un corazón que duerme a Los lectores. Sola a Solo. Doctor a Caracola. Xuan de la Quintana a Rapacina. Condesa de Mattes a Ariel.

Junio a Desilusión. Eva a Ariel. A. R. A. a M. Madrid. Esclava del amor a Príncipe que busca la felicidad. Rafael a Marichu. Blanca flor a Solo y Sola. As you like it a Ramayhana. Desconocido Fernando a Mujer, alma y corazón. Mireya a Miguel. Non Plus Ultra a Los Aviadores que lean MUJER. As you like it a Mister. Una admiradora de Monjardín a Polín.

## Número 33.

Desconfiado a As you like it. Melusi a Atlante. Primavera a Girasol. Carmela, Mari-Luz y Benjamina a Los lectores. Perla Blanca Madrileña a Boy. Violeta del bosque a Adamastor. Turená a Pasionaria. Un marquesito a La Belle au Bois Dormant. E. A. J. 33 a La mediana y la pequeña. Las de Caín a Los lectores. Damita Gentil a Aviador. Atlante a Desengañada. María de los Reyes a Blas Gil de Raude. Mari-Sol a Aviador. Aviador a Palomita sin hiel. Mari-Sol a Un corazón que duerme. Mari-Sol a Claro de Luna. Guillermo a Pasionaria. Un Sibarita a Mimosa, la Gentil. Doctor a Concha Manzanares. Doctor a Dulcinea. Doctor a Violeta del bosque. Don Froilán a Florisa. Rafael a Elisabeth. Juan Carlos a Gatita Blanca. Juan Carlos a Ninón. Juan Carlos a Todas las que han escrito a Juan Carlos. Zoy a Pasionaria. Vigex a Maruxiña. Myrto a Kant. Una tranquila a Los lectores. Cascabel a Cencerro. La del 3 y la del 5 a Los lectores. La Caporal de Valdemaqueda a Los lectores. Aviador a Fea Doble. Aviador a Non Plus Ultra. Lucila a Los lectores. Ojos negrillos como mi suerte a Los lectores. El Capitán Kid a La Capitana del Aguila. Mascarita frívola a Carnaval. La más coqueta a Arlequín. Miguel a Valderez. Leafar a Desengañada. Citroën, 1926 a Pasionaria. Fernando y Rafael a Las lectoras. Fulano a Mavita. Alférez a Samaritana. Miguel a María Luisa. Miguel a Rosa de Navidad. Boy a Una Morena. Sergio a M. C. a Corazón de española. Paquiro a Toledana. Doctor a Mujer ante todo. Un amigo mío y yo a Dos supervivientes. Miau a Las dos amigas. Yaho a Las lectoras. Castañita a Tetín. Rabelais a Otelito. Corazonciño, triste por causa de... a Corazonciño Cascabeleiro. Aydeé a Ariel. Fernanda a Girasol. Hucki o María del Rosario a Ariel. Misouri a Ariel. María del Carmen a Antonio T. Alma y corazón a Miguel. Una madrileña muy castiza a Atlante Flor de Galicia a Xan d'Outeiro. Lady Hamilton a Carnaval. La Macarena a Frasquito. La niña de los tirabuzones a Alférez. Una mujer sin importancia a Atlante. Nennay a Otelito. M. L. F. a Atlante.

## EL MACRAME

**E**l macramé consiste en un fleco cuyas hebras se trenzan por medio de nudos más o menos complicados de manera a formar una especie de galón. Los materiales necesarios son: el hilo, los cordoncillos de seda, la seda, el algodón de bordar; por lo general, se emplean toda suerte de hilos y de sedas de buena calidad.

Los accesorios indispensables son: una almohadilla

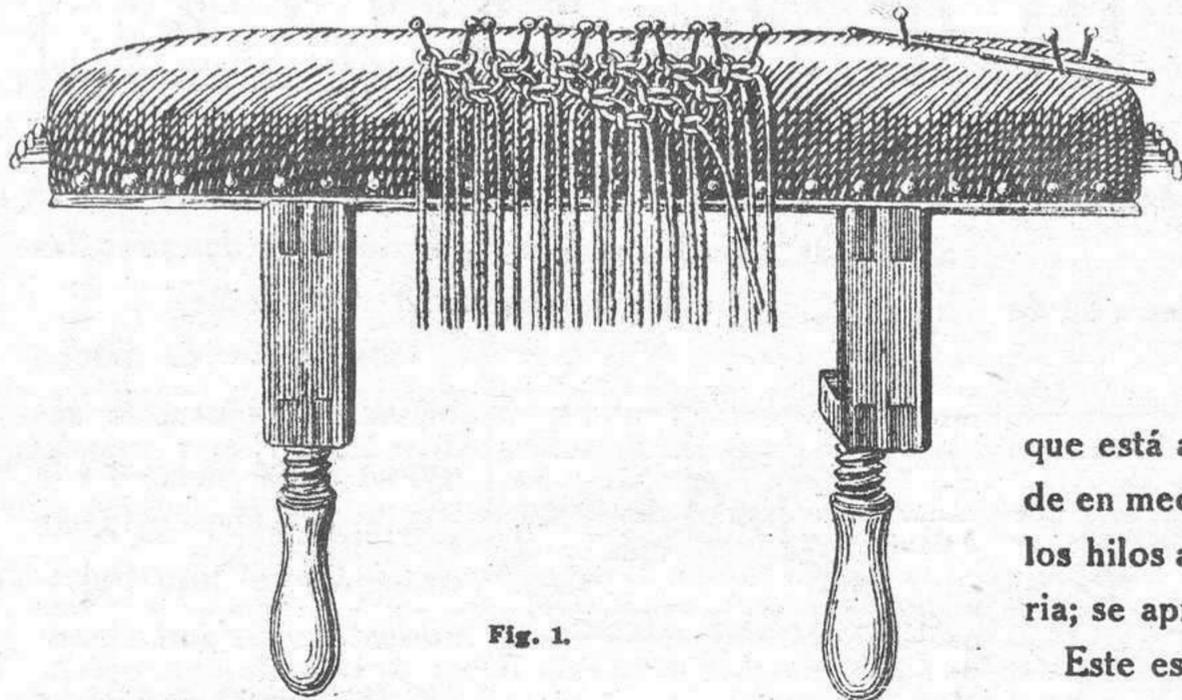


Fig. 1.

alargada a propósito para adaptarse a una mesa (figura 1). También se usan dos soportes (fig. 2), que resultan más cómodos para una labor de cierta duración; alfileres muy fuertes y de cabeza redonda, un ganchillo para pasar los hilos a través de las telas, un batidor de metal para peinar los flecos y una regla de hierro para igualarlas, cortando cuanto rebasa esta regla.

El macramé viene a ser una sucesión de nudos que terminan en flecos, hechos con los extremos de los hilos anudados. Lo primero que se hace es tender sobre la almohadilla un hilo llamado porta-nudos (figura 3); luego se da a los hilos que han de formar los nudos un largo doble del que deban tener; se doblan por la mitad y forman así la presilla, que servirá para atarlos al hilo porta-nudos, que es

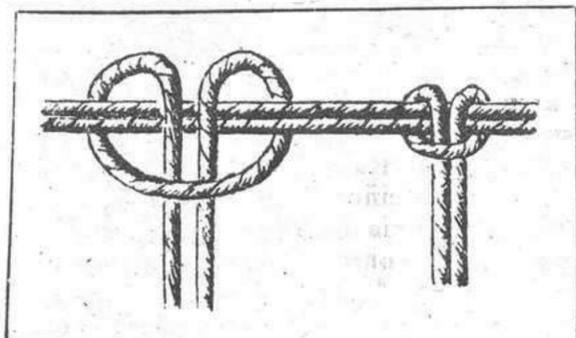


Fig. 3.

la base del fleco; para ello se pasa la presilla por detrás del hilo porta-nudos, se trae hacia adelante, se deslizan los extremos por la presilla y se aprieta el nudo así preparado. Esto constituye la armadura sencilla (fig. 4).

la base del fleco; para ello se pasa la presilla por detrás del hilo porta-nudos, se trae hacia adelante, se deslizan los extremos por la presilla y se aprieta el nudo así preparado. Esto constituye la armadura sencilla (fig. 4).

*Armadura de las presillas sobre tela y nudo plano (fig. 5).*—Se pasa el ganchillo a través de la tela y se coge el hilo por la presilla, que se formó al doblar el hilo. Se saca la presilla a través de la tela, se hacen pasar los dos cabos y se aprieta como para la armadura sencilla (figura 5 a).

Se colocan así, una junto a la otra, dos presillas de dos hilos cada una; se hace pasar el hilo situado a la derecha por debajo del que está a la izquierda, y éste por debajo de los hilos de en medio; tendiéndolos (b) luego, se vuelven a traer los hilos a su sitio primitivo con una operación contraria; se aprieta y queda formado el nudo plano (c).

Este estilo forma la base de casi todos los que sirven

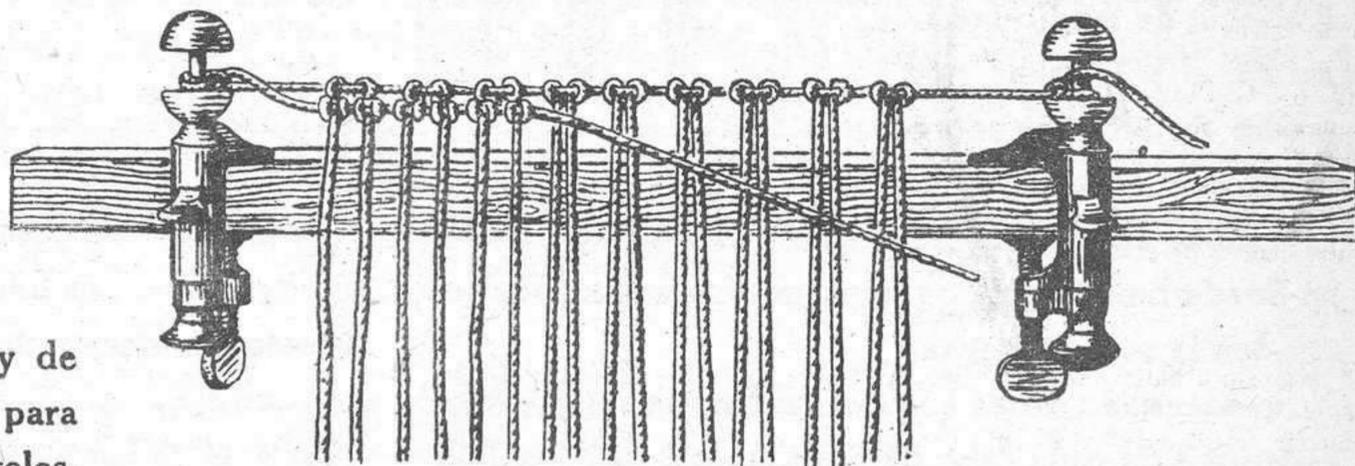


Fig. 2.

a la confección del macramé; se puede seguir haciendo un tercer nudo entre dos grupos de hilos (d).

*Armadura de los hilos sobre galón de nudos.*—Se colocan nudos planos sobre un hilo doble, según los procedimientos que acabamos de indicar, metiendo los hilos que hayan de anudarse por los nudos del galón

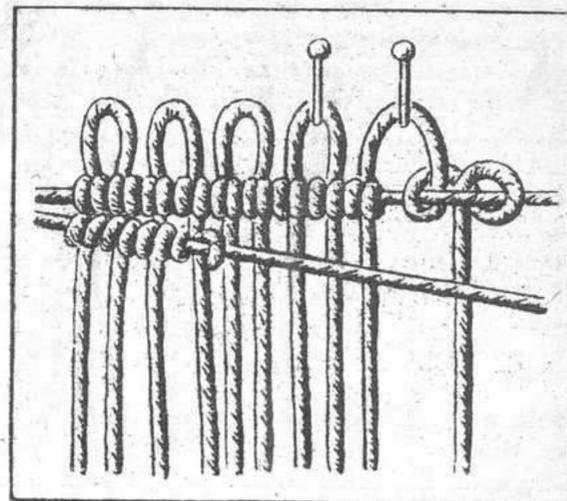


Fig. 4.

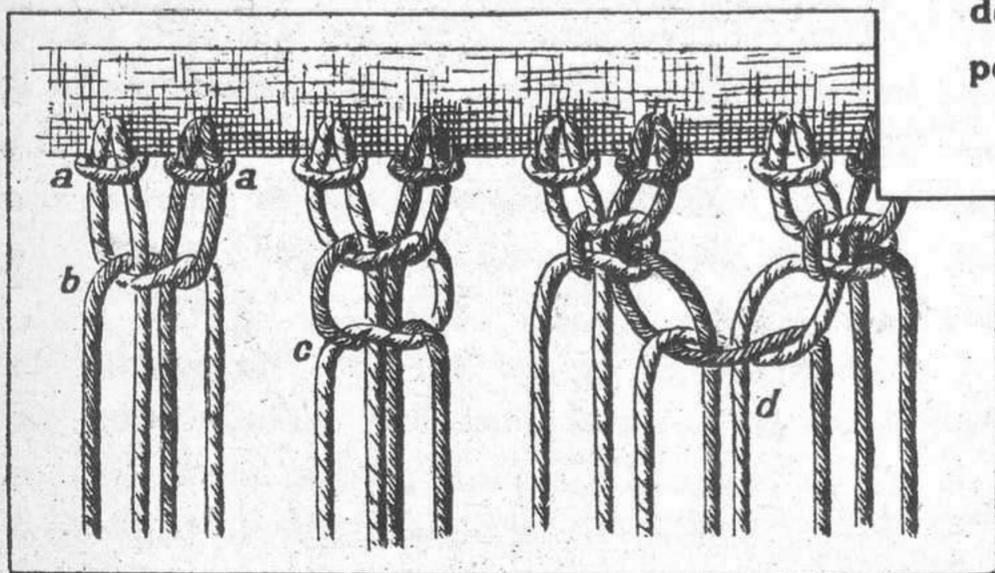


Fig. 5.

de manera que la presilla quede en el revés de este galón (fig. 6).

Será preferible coger cabos de hilos dobles a fin de que la parte de detrás del galón no quede demasiada calada.

**Armadura de piquillos en fila sencilla.**—Se alinean las presillas a una distancia de medio centímetro, o a lo sumo por medio de alfileres sobre la almohadilla; se fija el hilo porta-nudos, a la izquierda, a uno de los clavos y se tiende fuertemente en línea, estrictamente horizontal, con la mano derecha.

Se hacen los nudos con la mano izquierda, cogiendo aisladamente cada cabo de hilos sujetos por los alfile-

res y pasándolo dos veces, de abajo arriba, por encima del hilo porta-nudos. La primera vez el hilo se pasa por la derecha; la segunda vez pasa igualmente de iz-

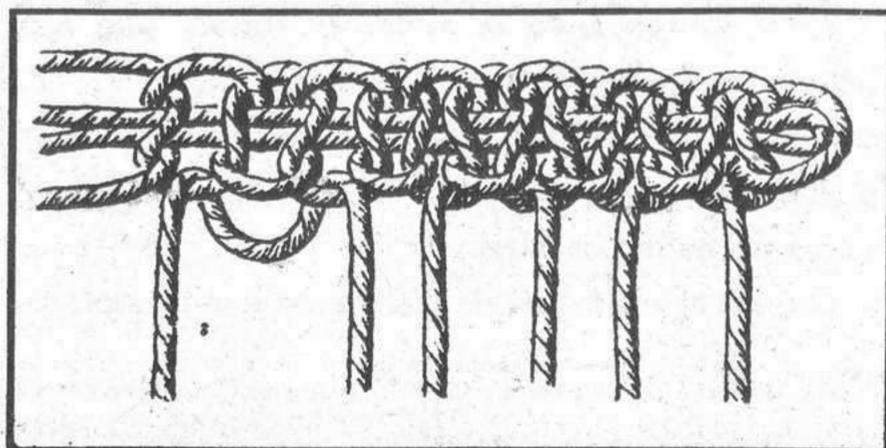


Fig. 6.

quierda a derecha, de suerte que, terminada la segunda pasada, el hilo se halla apresado entre dos presillas o nudos, que forman de nuevo el nudo doble.

Una serie de nudos forma una barra; la segunda barra es igual a la primera; debe cuidarse de sujetar el hilo porta-nudos lo más cerca posible de la barra que se ha anudado en primer lugar, a fin de que no sea visible la pasada de los hilos de una barra a la otra.

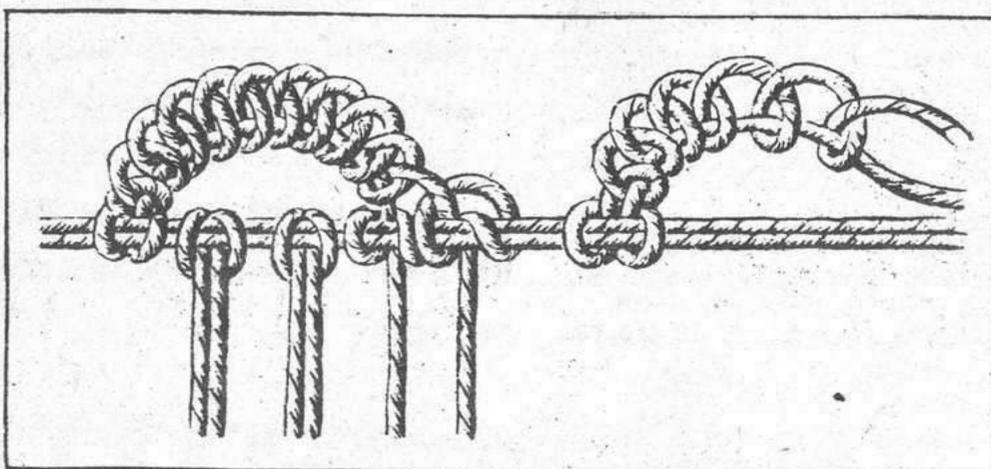


Fig. 7.

**Armadura de festones (fig. 7).**—Esta es una de las más sencillas. Los hilos que se destinan a los festones deberán cortarse más largos que los que hayan de colocarse en medio de los festones. Los nudos deben estar vueltos hacia afuera; se harán doce nudos con el

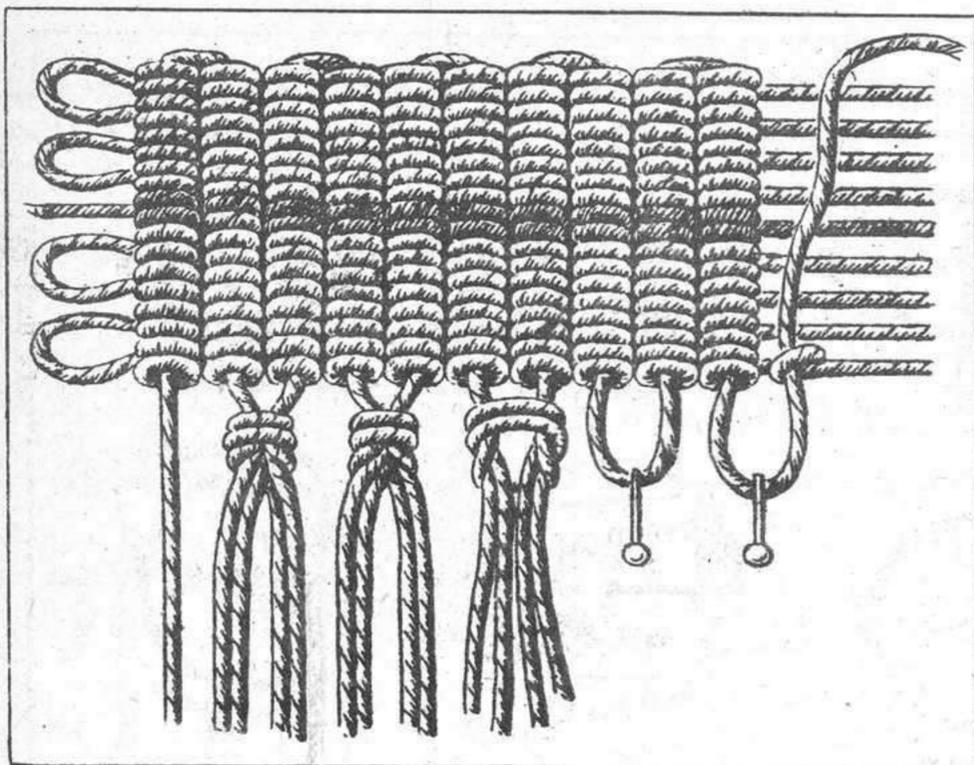


Fig. 8.

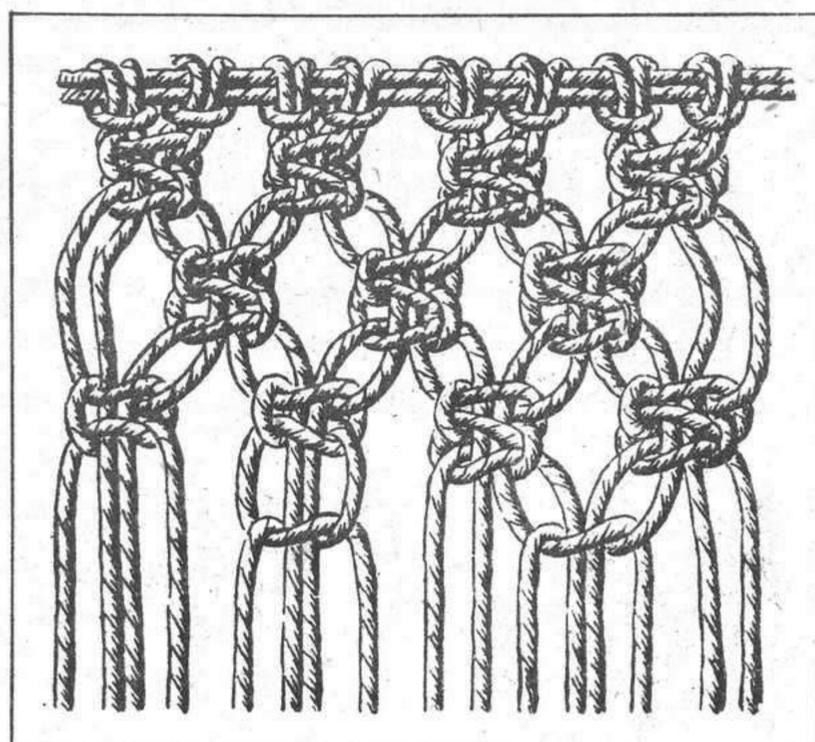


Fig. 9.

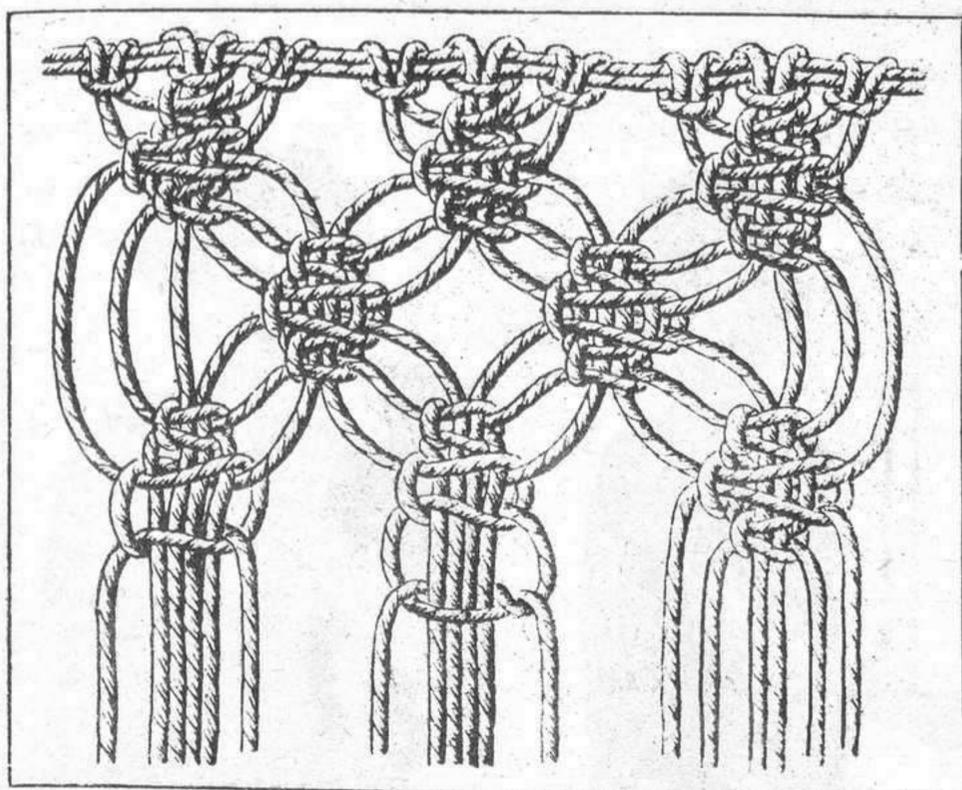


Fig. 10.

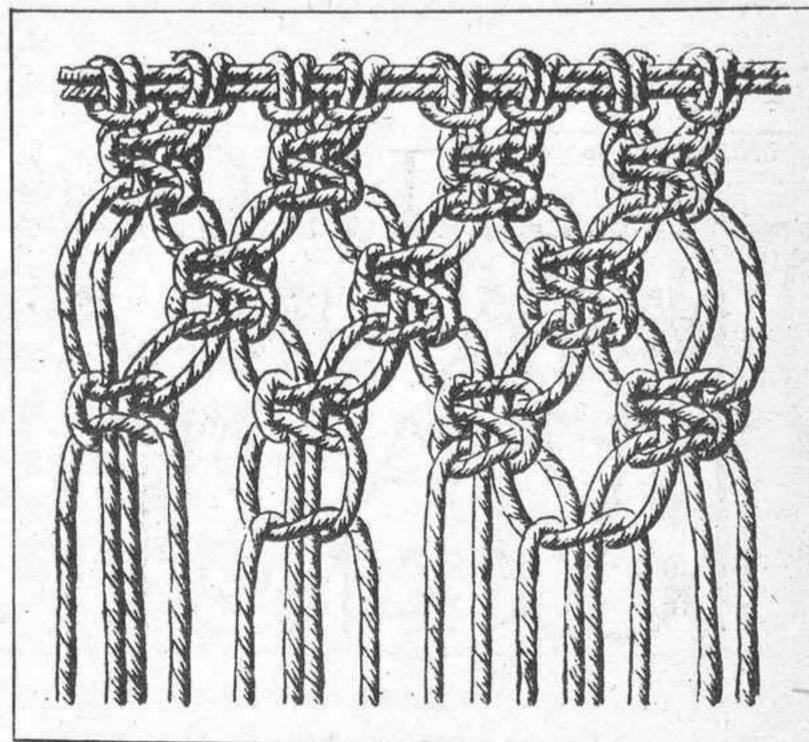


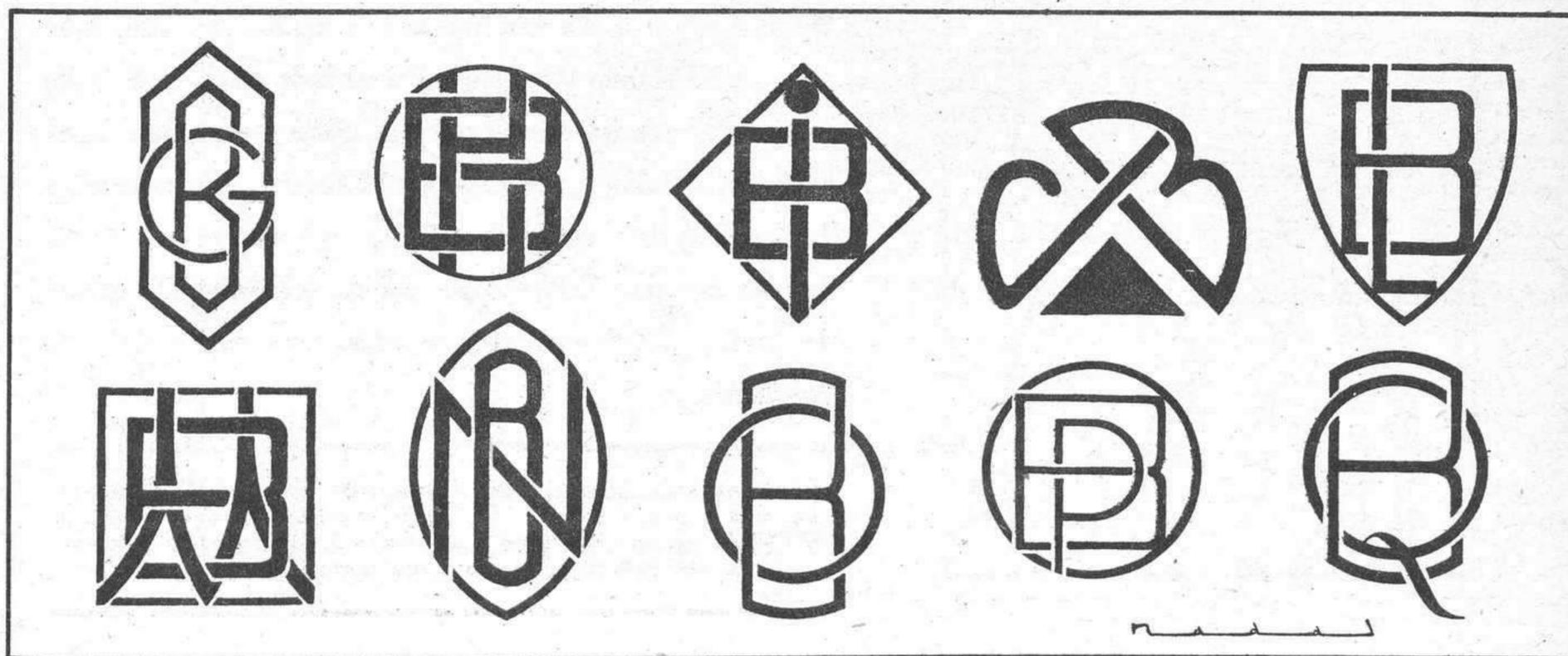
Fig. 11.

hilo que está a la izquierda por encima del que está a la derecha, según aparece en la segunda parte del grabado; luego se armarán dos hilos dobles por debajo del festón y se terminará, ejecutando otro nudo más, con cada uno de los hilos que provienen del festón.

*Armadura formando galón (fig. 8).*—El galón está sencillamente formado por la superposición de barras verticales por encima de un solo hilo porta-nudos. En uno de los extremos del galón este hilo forma piquillos, que se fijan con alfileres. Terminado el galón, se cuelgan de los piquillos, hilos que sirven para hacer bien un punto de macramé, bien flecos sencillos.

*Nudos triples (fig. 9).*—Se llaman nudos triples los nudos planos seguidos por un tercer nudo, o, más exactamente, seguidos solamente por la mitad de un nudo plano.

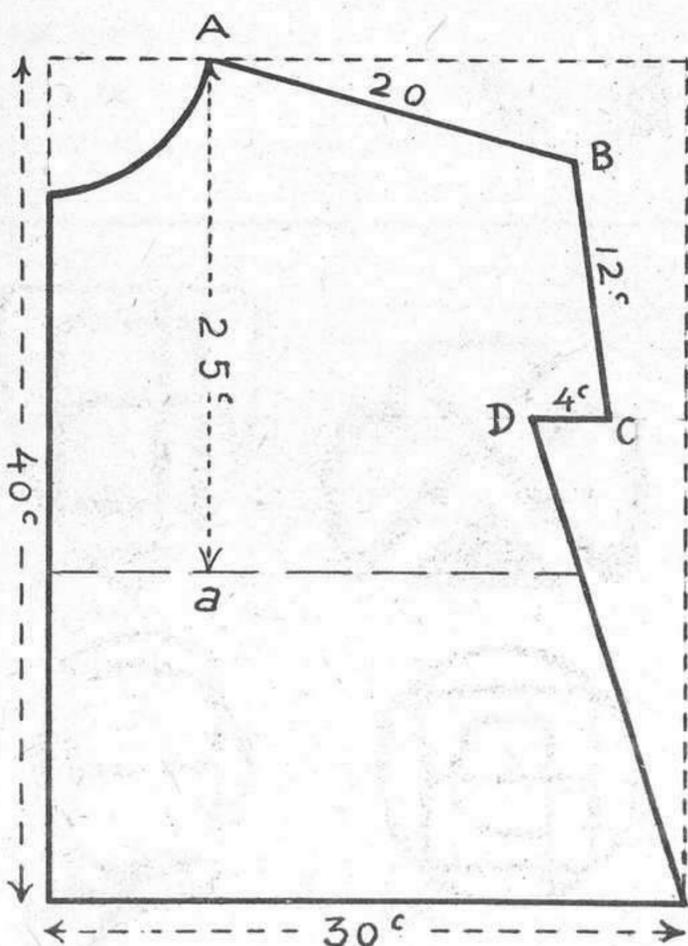
*Grandes nudos de reunión (fig. 10).*—Se llaman así los nudos que reúnen más de dos hilos. Basta con mirar atentamente la figura 10 para comprender que se empieza por un nudo plano por encima de dos hilos; se prosigue con un nudo de conjunto por encima de cuatro hilos; luego se hace un nuevo cruce de hilos, sujetos siempre de la misma manera; se acaba con un cuarto cruce en un nudo plano.



## VESTIDO PARA UNA NENA DE DOS AÑOS



Se cortan dos altos —el delantero y la espalda— de cuarenta centímetros de largo por sesenta centímetros de ancho, se doblan por la mitad, se recorta el escote a voluntad; de A a B, se miden veinte centímetros, abiesando algo sobre el hombro; luego se miden doce centímetros de B a C, y cuatro centímetros de C a D, se corta al bies de D a E; luego se miden veinticinco



centímetros de A hasta a, y en este sitio se coloca un volante de la misma tela, que tenga sesenta centímetros de ancho por siete centímetros y medio de alto; este volante se frunce y se pega por el lado derecho con un pespunte, que irá oculto por una cintura de cinta, anudada por delante. Se ribetea el escote, los volantes y las bocamangas con un vivo de tela del mismo color que la cintura. También se puede suprimir el volante de arriba y adornar este vestido con dos bolsillitos bordados.

**Las revistas honestas viven de sus suscriptores y de sus anunciantes. Si tenéis cariño a vuestra revista MUJER, procurad que aumente el número de nuestros suscriptores y el de nuestros anunciantes.**

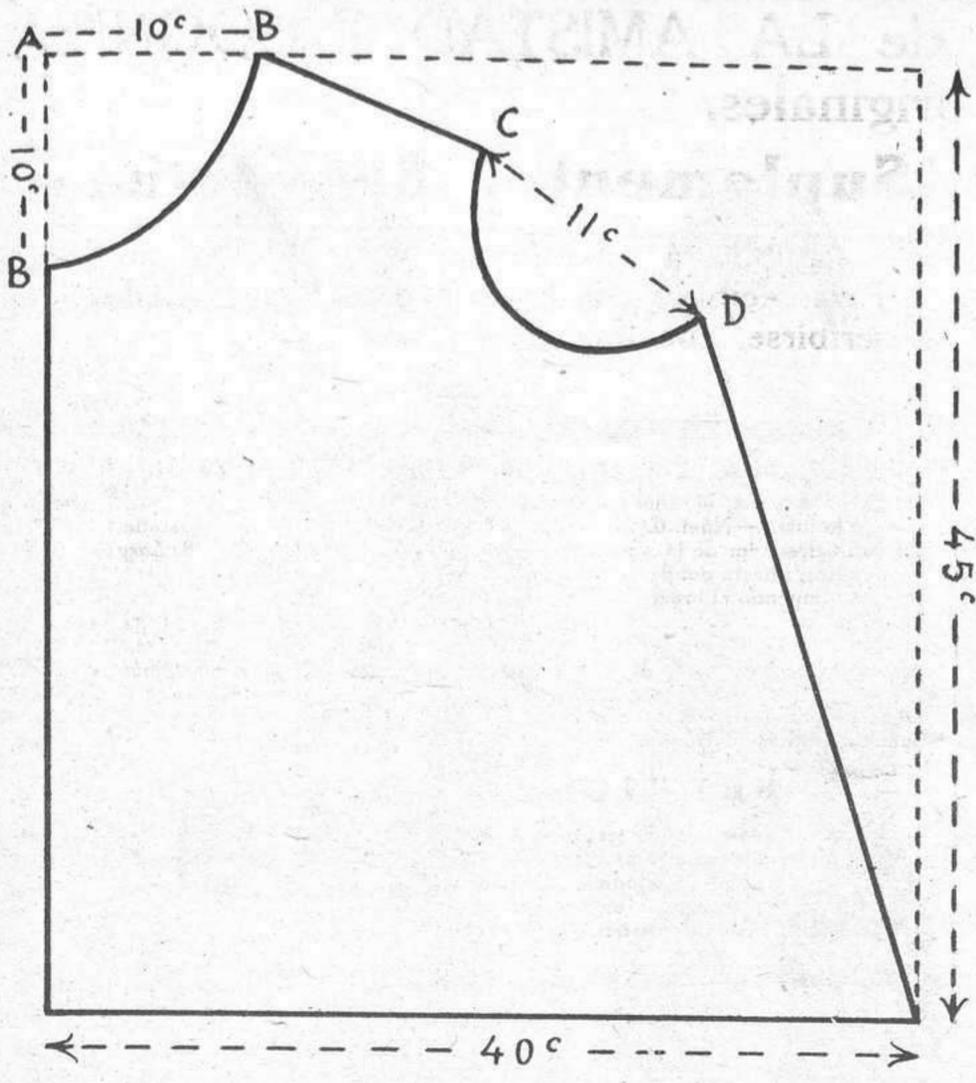


Fig. 1.

Se cogen dos altos de tela: el delantero tendrá 45 centímetros de largo por 40 de ancho (figura 1), y la espalda, 45 por 50. Se abiesa 10 centímetros la costura de debajo de los brazos a fin de obtener en la parte inferior algunos canelones. Se miden 10 centímetros de A a B en los dos sentidos y se redondea el escote. Luego se miden 10 centímetros, abiesando algo, de B a C; luego 11 centímetros de C a D y se recorta en redondo hasta llegar

# ABRIGO PARA UNA NENA DE DOS AÑOS

al límite de debajo de los brazos. Se corta lo mismo la parte de la espalda, salvo el escote.

Para las mangas, se corta un trozo de tela de 30 centímetros por 26 (fig. 2); se dobla por la mitad; se miden seis centímetros hasta la costura y se recorta según indica el grabado.

Para el cuello se corta una tira de 60 centímetros de largo por 15 de alto y se pega dejando que cuelguen los extremos que han de ir anudados.

Este abrigo puede adornarse con galones más oscuros y galones más claros que la tela; se hacen un grupo de ojales en la parte superior y otro en la parte inferior. También se puede adornar bordándolo, y ponerle dos bolsillitos.

Las medidas que indicamos son para una nena de dos años, de estatura regular; convendrá comprobarlas antes de cortar.

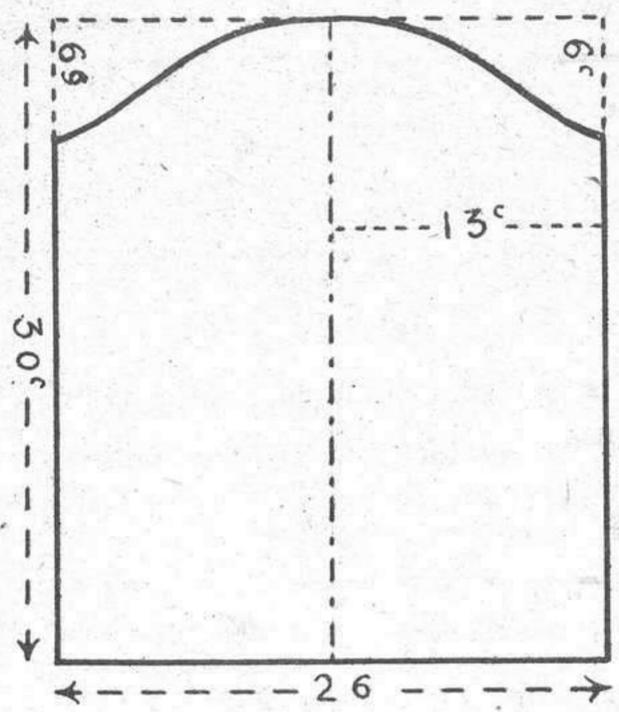


Fig. 2.



## MENÚS Y RECETAS

1.º **ALMUERZO.**—*Arroz saboyano.*—*Carne asada con guisantes.*—*Mero en salsa.*—*Chocolate frito.*

**Arroz saboyano.**—Se tienen cocidos: gallina, tocino, carne de ternera, jamón y butifarra; cortando luego todo esto en trozos pequeños, se aparta en un plato, y en la cacerola en donde vaya a arreglarse el arroz, se frie con manteca, cebolla y tomate picados, después se echan las carnes cocidas que se apartaron después de picarlas; se agrega el caldo suficiente, y cuando éste hierve, se añade el arroz, dejándolo que cueza hasta casi estar blando. Entonces se aparta, y fuera del fuego, se le ponen por encima cinco o seis huevos batidos. Se dora con lumbre sobre la tapadera esta especie de tortilla y se sirve.

**Carne asada con guisantes.**—Se toma un pedazo alto de carne de la llamada de redondel, y se asa en una cazuela con manteca, un tallo de cebolla y ajo.

Se tienen cocidos, escurridos y rehogados en manteca de vaca unos guisantes, con los que se rodea la carne, después de trinchada y colocada en la fuente donde vaya a servirse.

**Mero en salsa.**—Después de limpio y hecho trozos el mero, se rehoga en una cacerola con aceite, azafrán, perejil y ajo, crudo todo. Cuando está mareado, se le pone una punta de laurel y un poco de agua para que de un hervor, espesando luego la salsa con miga de pan mojada, con un poquito de cebolla a medio freír.

**Chocolate frito.**—Se hace con leche en una cacerola media libra de chocolate, que se deja un poco más espeso que para tomarlo líquido.

Cuando está medio frío, se le agregan cuatro huevos y un poco de harina, hasta formar una pasta manejable y que no se pegue a las manos.

Esta pasta, bien trabajada, se extiende con el rodillo, cortándola luego en triángulos, que se rebozan en huevo y pan rallado; se frien en manteca y se espolvorean de azúcar tamizada al sacarlos de la sartén para servirlos en seguida.

**COMIDA.**—*Sopa de gallina a la portuguesa.*—*Princesitas a la «béchamel».*—*Tournedos.*—*Guisantes en aceite.*—*Flan de naranja.*—*Frutas.*

**Sopa de gallina a la portuguesa.**—Se asan unas patatas muy harinosas, que luego se pelan y deshacen con una cuchara.

Después, se pica muy finamente pechuga de gallina asada o cocida, que se mezcla bien con las patatas, añadiéndoles, poco a poco, yema de huevo, hasta que resulte una masa suave y manejable, pudiendo agregarle alguna cucharada de leche si resultase dura. Se sazona de sal fina, un polvo de pimienta y otro de clavillo, haciendo con esta pasta bolas pequeñas, que se ponen a cocer en el caldo durante un cuarto de hora, teniendo cuidado de que al echarlas esté el caldo hirviendo.

Debe servirse en seguida que las bolitas estén cocidas.

**Princesitas a la «béchamel».**—Se hace una «béchamel» que contenga un poco de perejil picadito y se tienen batidos con sal tres huevos.

Hecho esto, se pone al fuego una pequeña sartén con manteca; se echa en ella una cucharada de huevo batido, y apartando la sartén de la lumbre, se pone sobre el huevo una cucharada de «béchamel», doblándolo, como si fuese una pequeña tortilla, y colocándolo en una fuente que resista el fuego. Así se van haciendo todas, hasta terminar, y poniéndolas en la fuente una al lado de otra, procurando que salgan pequeñas e iguales; se cubren de queso rayado y se tienen unos minutos al horno para servirlos en seguida.

**Tournedos.**—Los tournedos son unas pequeñas lonjas de solomillo de vaca, de poco más de un centímetro de espesor. Para prepararlos, se espolvorean de sal y se asan a la parrilla, untados de manteca de vaca, o se saltean con manteca a fuego vivo, pudiendo condimentarlos después de distintos modos o servirlos, sin más preparación.

**Guisantes en aceite.**—Se desgrana y limpia una cantidad de guisantes tiernos, que se escaldan y cuecen en agua con sal. Cuando estén cocidos, se apartan a un lado hasta que se vayan a

servir, y entonces se les quita un poco del agua de cocerlos, poniéndoles por encima un polvo de pimienta y aceite crudo.

**Flan de naranja.**—Se baten muy bien una docena de huevos, clara y yema, con libra y media de azúcar molida. En la mitad de los huevos se bate el azúcar, y la otra mitad con el zumo de siete naranjas de regular tamaño.

Hecho esto, se reúne todo para volver a batirlo, hasta que esté perfectamente ligado. Se pone en el molde, bañado en caramelo, cociéndolo al baño maría, entrándole la aguja para ver si ésta sale seca, cuando se comprenda que está cocido, y dorándole con lumbre sobre la tapadera.

2.º **ALMUERZO.**—*Alcachofas guisadas.*—*Ropa vieja.*—*Ensalada de escarola.*

**Alcachofas guisadas.**—Se limpian y lavan hechas pedazos las alcachofas. Se colocan en un puchero con aceite, vinagre, sal, pimienta molido, pimienta negra, clavo, ajos, cebollas, perejil y laurel, todo en crudo.

Se dejan rehogar así un poco, se les añade después agua en la cantidad precisa, nada más que para ablandarlas, y al ir a servir las, se les echan dos o más huevos, según los comensales, dejándolas cocer muy poco, nada más que lo suficiente para que se cuajen los huevos, y se sirven en seguida.

**Ropa vieja.**—En manteca se rehogan unas cebollas picadas. Cuando están fritas, se espolvorean de harina, removiéndolo un poco hasta que la harina tome color. Entonces se le pone caldo del cocido y se deja reducir la salsa, añadiendo también pimienta molido y sazonándola de sal. Cuando la salsa está medio consumida, se le ponen unas tajaditas de carne cocida, que pueden ser sobrante de algún plato o del cocido; se revuelven bien, se rocía de vinagre o limón, y se sirve.

**COMIDA.**—*Potaje de garbanzos (catalán).*—*Chocos.*—*Hígado tierno.*—*Queso de cabra.*

**Potaje de garbanzos.**—Se cuecen garbanzos remojados del día anterior. En una cacerola con manteca, se frie cebolla y tomate picados, y cuando esto está frito, unos pedacitos de butifarra.

Así que se ha rehogado, se pone en los garbanzos, que se tendrán escurridos de su caldo, esto es, del agua en que se cocieron. Entonces se deja hervir el potaje a fuego suave, sazonado de sal y un polvo de pimienta, y al servirlo, se le adorna con pedazos de huevos cocidos.

**Chocos.**—Es este pescado tan parecido al calamar, que no es extraño que personas poco expertas le confundan frecuentemente con los calamares. Pero se distinguen en que están protegidos por una especie de coraza dura, en vez de la gelatinosa que poseen los calamares. Estas corazas, mezcla de espina y concha, por su aspecto, se encuentran frecuentemente en las playas del Sur entre las conchas de los crustáceos, cuyos habitantes condimentan indistintamente el choco, de carne más basta, como el calamar, un poco más delicado, para quien sabe apreciar tal diferencia.

Para guisarlos, se limpian como los calamares, y bien lavados y hechos pedazos se ponen en un plato.

Hecho esto, se frien en aceite dos dientes de ajo y un poco de miga de pan, sacándolo luego y poniendo en su lugar perejil y pimienta molido. Antes que esto se tueste se le añade un poquito de agua, muy poca, y se coloca sobre ello los trocitos de choco. Después se les pone un majado hecho del ajo y pan fritos; para espesarles la salsa se les da un hervor —pues cociendo demasiado se endurecen— y se sirven.

Al arreglar pescados, debe tenerse en cuenta que el perejil no se fría apenas, para que les de mejor sabor.

**Hígado tierno.**—Se debe tomar con preferencia un trozo de hígado de ternera, que se lava hecho pedacitos, y se pone luego en un plato con pimienta, sal y una hoja de laurel.

Después se lleva al fuego en una cacerola con manteca, en la cual se frien unos ajos, que se sacan, poniendo en su lugar el hígado picado.

Mientras se frie, se machacan en el mortero los ajos fritos, perejil, avellanas y una miga de pan mojado; se deshace esto con caldo o agua y, vertiéndolo sobre el hígado, se deja cocer.

ISABEL GALLARDO DE ALVAREZ.

# En la Central Telefónica de Hortaleza.



Las señoritas alumnas de Física y Química, del cuarto grupo femenino, del Instituto Escuela de segunda Enseñanza (Corporación Oficial), visitando la Central de Hortaleza, acompañadas del ilustrado catedrático, Dr. D. Miguel Catalán, de quien escucharon una notable conferencia sobre telefonía, siendo atendidos por el personal de la Compañía Nacional de España.

## P A S A T I E M P O S

### SEGUNDA SERIE

#### 33. SE HA VUELTO LOCA



Ved a doña Ursula correr desahogada porque no encuentra sus conejitos. Y es que estos al verla con tan formidable cuchillo se han escondido. ¿Dónde?

fuerte.—67. Animal.—68. Valle de Méjico.—70. Nombre de mujer.—72. Alega.—73. Insulsa.—74. De la mano.

#### VERTICALES

1. No anda.—2. Ya no sirve.—3. Ciudad de Italia.—4. Arbustos de adornos.—5. Pueblo de Pontevedra.—6. Existe.—8. Fórmula química.—9. Arbol.—10. Acto punible.—11. Clara.—12.—Sujétesela.—13. Molusco.—17. Nota.—18. Arbol.—27. Cura.—

#### 34. PALABRAS CRUZADAS

##### HORIZONTALES

1. Documentos.—7. Andar.—14. En el purgatorio.—15. Barco.—16. Tejido de lana.—19. Guardia.—20. Voz.—21. Ingriese.—22. Regala.—23. Terminación de aumentativo.—24. Nota.—25. Artículo.—26. En poesía.—28. Nota.—30. Prefijo.—32. Nombre de mujer.—34. Prefijo.—35. Ponchera.—36. En el cielo.—38. Letra.—40. Animal.—42. En el mar.—45. Metal.—47. Prefijo.—49. Letra.—51. Plural de letra.—53. Se atreva.—54. Animal grande.—55. Flanco.—57. Reza.—58. Negación.—59. Personaje bíblico.—60. Fruta.—62. Prefijo.—63. Estampa.—65. Apretar

1	2	3	4	5	6		7	8	9	10	11	12	13
14								15					
16						17		18		19			
20								21					
22			23						24			25	
26		27			28	29		30	31		32	33	
	34				36			36		37		38	
39		40	41						42	43			44
45	46				47	48		49	50		51		52
53					54			55		56		57	
58				59				60			61		62
	63	64						65				66	
67											68		69
70					71						72		
73											74		

28. Artículo.—29. Contracción.—30. Pronombre.—31. Exclamación.—33. Fin del día.—35. Letra.—37. Negación.—39. Parte de ave.—41. Tiempo de verbo.—43. Pronombre.—44. Gastan.—46. Recogido.—47. Cogen.—48. Tiempo de verbo.—49. Sirve.—50. Plural de letra.—52. Rey de los ostrogodos.—54. Desierto.—56. Juguete.—59. Incómoda, molesta.—61. Curve un tubo.—64. Sujetes.—66. De nieve.—67. Flúido.—69. Plural de letra.—71. Naípe.—72. Prefijo.

A la vez que este número, se publica el SUPLEMENTO SEMANAL, que contiene la famosa sección de LA AMISTAD INCÓGNITA y otros originales.

**Precio de la Revista con Suplemento, 80 céntimos.**

Algunos vendedores, por razones que no nos explicamos, han afirmado que «el SUPLEMENTO no se ha publicado». Advertimos a quien escuche semejante inexactitud que el SUPLEMENTO se publica

y se publicará mientras no avisemos lo contrario.

Para recibirlo con seguridad, lo más procedente es suscribirse, con lo cual, además, favorecéis a la Revista.

## SERVICIO DE PATRONES

MUJER envía el patrón de cualquier figurín de esta revista. Las medidas de la persona para quien haya de ser el patrón, han de tomarse según va indicado a continuación.

El importe del patrón, más 50 céntimos para gastos de envío y franqueo certificado, puede enviarse por Giro Postal o en sellos de Correos.

Los precios de los patrones son los siguientes:

Vestido de señora, 2,75 pesetas. Vestido de señora, complicado, 3,25. Traje de sastre completo (levita y falda), 4,00. Levita, 3,25. Falda, 2,00. Blusa, 2,00. Abrigo, 4,00. Camisa de noche, 2,00. Camisa de día, 1,50. Pantalón, 1,50. Combinación, 2,00. Corsé o faja, 2,75. Sostén, 1,50. Vestido de niña, 2,75. Abrigo, 2,75. Traje de niño, 2,75. Abrigo, 3,00. Pantalón, 1,50. Blusa, 1,50.

Toda la correspondencia relativa a esta sección debe dirigirse a Redacción de MUJER. (Sección de patrones.) Madrid. Apartado 447.

Manera de tomar las medidas.—Número 1. Talle por detrás.—Número 2. Ancho de espalda. A unos 10 centímetros del centro del cuello, y de un brazo a otro.—Número 3. Talle por delante. En la forma que indica el dibujo, anotando en esta medida el punto que roza en la parte más saliente del pecho.—Número 4. Todo alrededor del cuerpo, por debajo del brazo, y por encima del pecho, quedando el me-

tro horizontal, tanto en el pecho como en la espalda.—Número 5. Contorno de pecho. Lo mismo que la anterior, sino por la parte más saliente del pecho y dando un centímetro más de lo justo.—Número 6. Cintura. Alrededor de la cintura y bien ajustada.—Número 7. Cadera. Alrededor de la cadera, por su parte más ancha.—Número 8. Largo de falda. De la cintura hasta donde se quiera que llegue.—Número 9. Manga desde el hombro a la muñeca, teniendo el brazo doblado y anotando el punto que roza con el codo.—Número 10. Alrededor del brazo, por su parte más ancha y añadiendo 3 ó 4 centímetros más.—Número 11. Desde el nacimiento del sobaco, a la muñeca, por delante, y teniendo el brazo bien estirado.—Número 12. Alrededor del cuello, por su parte más baja. Para vestido, se anotará la medida desde el hombro, a donde se quiera que sea de largo. Se recomienda especial cuidado en la exactitud de las medidas, porque de ello depende el buen éxito de los patrones.

## SERVICIO DE LABORES

MUJER envía a cualquier lectora que lo desee las labores elegidas, empezadas y con todo el material necesario para su confección: tejidos, lanas, sedas, algodones, agujas, ganchillos, etc., etc., en condiciones económicas excepcionalmente ventajosas.

Toda la correspondencia referente a esta sección deberá dirigirse a Redacción de MUJER. Servicio de labores. Apartado 447, Madrid.

Las revistas honestas viven de sus suscritores y de sus anunciantes. Si tenéis cariño a MUJER, procurad que aumente el número de nuestros suscritores y el de nuestros anunciantes.

## BOLETÍN DE SUSCRICIÓN A "MUJER"

D. \_\_\_\_\_, calle de \_\_\_\_\_,  
núm. \_\_\_\_\_, pueblo \_\_\_\_\_, provincia \_\_\_\_\_, se suscribe a

MUJER, (1)  $\left\{ \begin{array}{l} \text{con} \\ \text{sin} \end{array} \right\}$  suplemento, por (1)  $\left\{ \begin{array}{l} \text{un año.} \\ \text{un semestre.} \\ \text{un trimestre.} \end{array} \right.$  Su importe de  $\left\{ \begin{array}{l} \text{Con suplemento (1) } \left\{ \begin{array}{l} 37 \\ 19 \\ 10 \end{array} \right\} \text{ pesetas} \\ \text{Sin suplemento (1) } \left\{ \begin{array}{l} 23 \\ 12 \\ 6 \end{array} \right\} \text{ pesetas} \end{array} \right.$

lo remite en (2) \_\_\_\_\_

(FECHA Y FIRMA)

- (1) Bórrese lo que no convenga.  
(2) Puede ser en giro postal o en cheque, valores declarados, sellos, etc. Las suscripciones de Madrid, Barcelona, San Sebastián, Santander y Sevilla, pueden pagarse a domicilio por meses, a razón de 3,25 pesetas mensuales con suplemento, y 2 pesetas sin suplemento. Las suscripciones procedentes de alguna de estas ciudades pueden poner en esta casilla «pago a domicilio».

## M U J E R

REVISTA DEL MUNDO Y DE LA MODA

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA Y SUSCRICIONES AL

APARTADO 447.—MADRID

Número, 50 céntimos. Con Suplemento, 80 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

CON SUPLEMENTO		SIN SUPLEMENTO	
	Pesetas.		Pesetas.
Año.....	37	Año.....	23
Semestre.....	19	Semestre.....	12
Trimestre.....	10	Trimestre.....	6
Mes.....	3,25	Mes.....	2

Las suscripciones por mes sólo se admiten en Madrid, Barcelona, Sevilla y Santander.

**IMPORTANTE.**—El suscriptor por un año recibirá certificados todos los números de su suscripción aumentando tres pesetas al importe de la misma.

Rogamos a nuestros lectores que no reúnan en una misma carta asuntos diferentes, ni remitan las cartas a nombre de persona determinada.

Toda la correspondencia debe dirigirse impersonalmente a la **Secretaría de redacción de MUJER**, añadiendo debajo la sección a que la carta corresponda; por ejemplo: **Para la Dirección**, o para **La amistad incógnita**, o para **He recibido su carta**, o para **Concursos**, etc., y completando la dirección con **APARTADO 447.—MADRID.**

Las cartas sobre asuntos puramente administrativos deben dirigirse a la **Administración de MUJER.**

**Apartado 447.—Madrid.**

Toda carta que requiera respuesta debe traer 50 céntimos en sellos.

# OBESIDAD

SUPRIMIDA CON LAS

# SALES CLARKS

LAS SALES CLARKS PARA ADELGAZAR disuelven la grasa a través de los poros de la piel. Suprimen los olores desagradables del cuerpo, así como la transpiración excesiva. Suavizan, perfuman y tonifican la piel.

Tome un baño diario con

## SALES CLARKS

durante un mes, y recobrará su esbeltez natural.

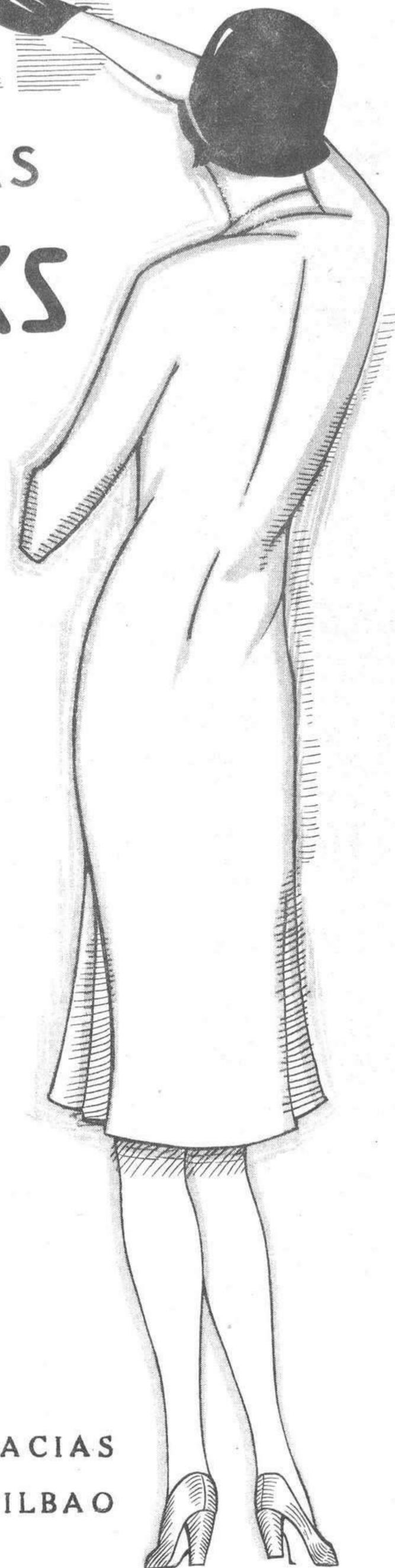
La asepsia y la estética de la mujer elegante moderna han impuesto el empleo de las

## SALES CLARKS

en su «toilette» íntima.

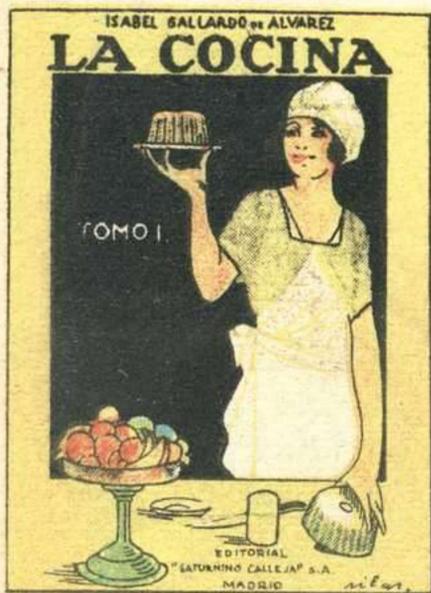
**EL PAQUETE: DOS PESETAS**

DROGUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS  
A. GIRÁLDEZ — APARTADO 317 — BILBAO



# LA COCINA

Gran Enciclopedia gastronómica, publicada por la EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA"



DOS TOMOS  
175 grabados  
6 láminas.

200 Sopas, consommés  
y cocidos.  
100 Guisos de huevos.  
409 Pescados.  
448 Carnes.  
Infinidad de fórmulas  
para tés, meriendas,  
etcétera.

## 3.000 recetas

Definitivamente incorporadas  
a la Ciencia culinaria.

PARA TODOS LOS GUSTOS  
PARA TODAS LAS BOLSAS  
PARA TODOS LOS CASOS

PARA MESAS LUJOSAS  
PARA HOGARES MODESTOS  
PARA RICOS O HUMILDES BOCADOS

PARA GRANDES COMIDAS  
PARA ESCUETOS YANTARES  
PARA HACER COMPATIBLES EL GUSTO Y EL GASTO



DOS TOMOS  
1.076 páginas  
de texto.

317 Caza y aves.  
260 Verduras y le-  
gumbres.  
35 Arroces.  
44 Ensaladas.  
500 Dulces y postres.  
Etc., etc., etc.

## Señora...!

Ensaye usted este libro.

... y lo consultará todos los días  
... y mejorará su mesa  
... y reducirá su presupuesto.

Tan seguros estamos que devolveremos a usted su dinero si no comprueba que **LA COCINA** es el mejor, y más completo, y más útil, y más práctico libro de cocina.



**18**

pesetas en rústica con  
cubierta en colores.

En tela, sólida encuadernación,  
pesetas

**21**



SE VENDE A PLAZOS

PÍDANSE CONDICIONES

A LA

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

CALLE DE VALENCIA, 28. MADRID